

PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA

3.a EPOCA

FEBRERO Y MARZO, 1952

N.º 10

Tres Tareas Decisivas en la Campaña Electoral

Por GALO GONZALEZ DIAZ

En su Manifiesto de Junio, la Comisión Política de nuestro Partido llamó a todos los patriotas a desbaratar la maniobra del enemigo que quería que la campaña presidencial fuera "una mera disputa por el poder entre políticos proyanquis". Llamó, también, a convertir dicha campaña "en una batalla por el pan, la paz, la democracia y la independencia económica y política de la nación".

La clase obrera y el pueblo de Chile, acogiendo el llamado de nuestro Partido, han logrado ya —aunque todavía no en forma completa y definitiva— destruir aquella maniobra y transformar la campaña presidencial en una contienda en favor o en contra de la democracia, en favor o en contra del imperialismo y de sus planes de guerra, en favor o en contra de la independencia nacional. La proclamación de la candidatura antiimperialista y antioligárquica de Salvador Allende ha modificado apreciablemente la situación política del país, estableciendo un franco entendimiento entre comunistas y socialistas y abriendo nuevas perspectivas a la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas populares, democráticas y progresistas con miras a sacar a Chile del campo de la guerra y del imperialismo y a conquistar su independencia, la democracia y el bienestar.

El entendimiento electoral socialista-comunista favorece el desarrollo del proceso unitario de los trabajadores. Y la creación del Frente del Pueblo, a base de ambos partidos, permite utilizar la coyuntura electoral para ir reconquistando las libertades públicas, organizar a las más amplias masas, reconstituir el movimiento popular hasta en los más apartados rincones del país y plantear a toda la nación la ur-

gente necesidad de poner fin a la dominación imperialista y feudal y a la política proyanqui y probélica del régimen de González Videla, causantes de la crisis y la miseria que sufrimos los chilenos.

La candidatura del Frente del Pueblo y la lucha reivindicativa de las masas han dado ya origen a importantes desplazamientos de fuerzas. El fracaso de la Convención de Centro Izquierda, el retiro del gobierno de la Falange Nacional, el crecimiento de la oposición radical a la candidatura de Pedro Enrique Alfonso y a la política de La Moneda y el desmembramiento de elementos populares que acompañaban a Ibáñez, son consecuencias directas del creciente desarrollo de la unidad y las luchas de la clase obrera y del pueblo y del surgimiento de la candidatura antiimperialista y antioligárquica del Frente del Pueblo.

Tales hechos —así como la resistencia general que ha despertado el intento de amarrar a Chile al carro bélico del imperialismo yanqui, a través de un acuerdo militar—, demuestran la posibilidad de unir a la mayoría de la nación en un solo y amplio frente antiimperialista, antioligárquico y pro paz y de imponer, durante las elecciones, un cambio fundamental en los rumbos del país. Sin embargo, para que dicha posibilidad se transforme en realidad, es necesario ampliar rápidamente el Frente del Pueblo, desarrollar todavía más las luchas reivindicativas de las masas, consolidar e impulsar con mayor fuerza todo el movimiento nacional antiimperialista y antioligárquico y, sobre todo, cumplir con urgencia estas tres tareas decisivas en relación a la campaña electoral: 1.— La derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y la creación de un gobierno de garan-

tías electorales; 2.— La divulgación del programa del Frente del Pueblo, y 3.— La organización de miles y miles de Comités del Frente del Pueblo y del movimiento de liberación nacional.

LA CUESTION DE LAS GARANTIAS ELECTORALES

En su Manifiesto de Junio, la Comisión Política de nuestro Partido dijo:

"El Partido Comunista considera que el actual gobierno no da garantías para la elección. Iniciada ya la campaña electoral —y mientras el pueblo logra imponer un cambio más a fondo—, se necesita un gobierno provisorio que derogue las leyes represivas y dé amplia libertad de prensa, radio, reunión y sufragio a todas las candidaturas, a fin de que la nación chilena decida el camino que desea seguir".

Más adelante, en el mes de noviembre, al proclamar la candidatura popular, antimperialista y antioligárquica de Salvador Allende, nuestra Comisión Política insistió sobre este mismo asunto e hizo un llamado a todas las fuerzas democráticas a luchar, por encima de las diferencias electorales, para imponer, con la debida anterioridad a las elecciones, la derogación de las leyes represivas, la libertad de todos los presos políticos y relegados y la constitución de un gobierno de efectivas garantías electorales.

El desarrollo posterior de los acontecimientos ha demostrado la justeza de la posición de nuestro Partido. En efecto, desde entonces a esta parte, el Gobierno de González Videla ha realizado y sigue realizando la más descarada intervención electoral. No conforme con la Ley de Defensa de la Democracia, que es en sí misma una ley de intervención electoral en contra del pueblo y en favor del imperialismo y de la oligarquía, se ha dedicado a montar una tremenda máquina intervencionista en beneficio del candidato norteamericano Pedro Enrique Alfonso, el cual es, después de González Videla, el más servil instrumento de los imperialistas yanquis.

Como lo denunció en su oportunidad don Marcial Mora Miranda, La Moneda intervino en la lucha interna radical para imponer el nombre de dicho candidato. Posteriormente intervino en la llamada "Convención de Centro Izquierda", —y también después del fracaso estrepitoso de ese torneo—, colocando a los diversos partidos de gobierno en la vergonzosa disyuntiva de quedarse en el Ministerio si acompañaban a Pedro Enrique Alfonso o de salir de él si no estaban de acuerdo con este candidato.

Como es sabido, la Falange Nacional —en un gesto de honestidad política que el país ha aplaudido—, rechazó esa indignante presión del Ejecutivo y optó por retirarse del gobierno. Además, el sector doctrinario del Partido Radical declinó responsabilidades en la proclamación de Alfonso y ha continuado, aunque con visibles debilidades, combatiendo esa candidatura que es también contraria al sentimiento y a los intereses de las bases del radicalismo.

La "solución" que el Presidente de la República dió a la crisis de gabinete provocada por la renuncia de los ministros falangistas y la forma en que ha hecho frente a la demanda de las restantes candidaturas en favor de efectivas garantías electorales, demuestran que González Videla sigue especina-

do en asegurar la continuación de su política proyanqui a través de la imposición de la candidatura de Alfonso.

Este empecinamiento no es sólo personal; obedece ante todo a los dictados de los imperialistas norteamericanos y, más concretamente, a las órdenes que en el campo político le han impartido los militares yanquis que estuvieron en el país elaborando el acuerdo militar chileno-norteamericano, que con justa razón resiste la mayoría ciudadana.

Los imperialistas yanquis acostumbran a jugar con varias cartas y, en este sentido, miran con simpatía la candidatura de Arturo Matte, abanderado de la oligarquía terrateniente y bancaria, que es la alianza tradicional de las empresas extranjeras que saquean a nuestra Patria. Miran también con simpatía la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, que durante su gobierno abrió de par en par las puertas del país a la penetración norteamericana y que ahora quieren utilizar, por lo menos, como elemento de división de las fuerzas populares. Pero, por sobre todo, miran con simpatía y le han dado su completo respaldo a la candidatura de Pedro Enrique Alfonso, porque éste representa, el "continuismo", vale decir, la prosecución de la misma política de González Videla, política de traición nacional y de entrega del país, de guerra, represión y hambre en contra del pueblo y en favor de los monopolios norteamericanos.

Esto explica el hecho de que en contra de la descarada intervención electoral se hayan pronunciado no sólo el Frente del Pueblo y su abanderado, el senador Salvador Allende, sino también el candidato don Carlos Ibáñez del Campo y el Comando de la candidatura de don Arturo Matte.

EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD ELECTORAL

El Partido Comunista reafirma su posición de principios en cuanto a que en un país capitalista las libertades públicas —y la electoral entre ellas— nunca pueden ser plenamente efectivas y verdaderas. La desigualdad social coloca siempre al pueblo en una situación desventajosa. Mientras los candidatos de las clases dominantes cuentan con cuantiosos recursos económicos para montar o pagar diarios y radios y utilizar los más modernos medios de propaganda, los candidatos populares apenas si pueden usar de la tribuna callejera en los países capitalistas en que la clase obrera y el pueblo logran arrancar algunas libertades. Mientras, en dichos países, todo el poder económico y político en manos de las clases explotadoras es utilizado en las elecciones, dando plena legalidad a los candidatos burgueses y a sus partidarios, los candidatos populares y quienes los apoyan tienen que enfrentar las persecuciones y toda clase de amenazas. Y todo esto, sin contar, en el caso de Chile, por ejemplo, con las trabas legales que impiden una amplia inscripción electoral y la votación de toda la ciudadanía.

Por lo tanto, nuestro Partido no cae en la ilusión de pretender algo imposible: una completa libertad electoral en los marcos del régimen capitalista. Sin embargo, considera que es posible y necesario conquistar un mínimo de libertades, imponer, por lo menos, la vigencia de aquellas garantías y libertades que existieron hasta hace algunos años y que pre-

sidieron las elecciones presidenciales de 1938, 1942 y 1946.

Ese mínimo de libertades podría considerarse conquistado con la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, con la restitución de sus derechos ciudadanos a los eliminados de los registros electorales, con la libertad de todos los presos y relegados y con la constitución de un gobierno que otorgue las más elementales garantías a todos los candidatos, partidos y ciudadanos.

Por lo tanto, la cuestión de las garantías electorales que se ha planteado, no se resuelve con la mera constitución de un gabinete de administración que, como ya ha sucedido en otras ocasiones, no pasa de ser una pantalla para encubrir la política del Presidente de la República y de la camarilla gobernante.

Los diarios "Las Noticias Gráficas" y "Democracia" han planteado la necesidad de que el Presidente de la República delegue el mando en un Vice-Presidente para que se dé paso a la formación de un gobierno de garantías electorales. El pueblo apoya este planteamiento ya que, como es sabido, el Presidente de la República es el principal agente electoral, el principal sirviente de los imperialistas norteamericanos, el más empeñoso en imponer el "continuismo" gubernamental.

Pero, no es sólo una razón electoral la que debe mover a la ciudadanía a imponer este cambio. Hay otras conveniencias nacionales que lo hacen imperativo, como, por ejemplo: la necesidad de impedir la aprobación del acuerdo militar chileno-norteamericano que ataría a nuestro país al carro bélico de los opresores yanquis, y la necesidad vital de impedir y paralizar las nuevas alzas de precios y los recargos de impuestos, todo lo cual está apresurando González Videla antes que expire su mandato, para hacer las últimas concesiones al imperialismo y a la oligarquía, a costa de Chile y de su pueblo.

En otros términos, la delegación del mando presidencial y la constitución de otro gobierno, deben dar al país las mínimas garantías electorales y la mínima seguridad de que la independencia nacional no sufrirá más menoscabos y de que el ya bajo estándar de vida de las masas no será más reducido, dejando que la ciudadanía resuelva en definitiva el camino que quiere que siga la nación y sin perjuicio, naturalmente, del desarrollo de las luchas de las masas por su mejoramiento económico social.

Tal es, en síntesis, la posición de nuestro Partido en lo que respecta al problema de las garantías electorales.

LA DEROGACION DE LA LEY MALDITA

Parte de este problema —la parte fundamental, por cierto— es la cuestión de la Ley de Defensa de la Democracia. En su significación electoral esta ley no sólo ha permitido la boratina de 30 mil ciudadanos, el desplazamiento de electores de una a otra parte del país con la pérdida real de su derecho a sufragar y la prohibición de que el Partido Comunista presente candidatos propios, abra locales y tenga oficialmente prensa y apoderados. Más allá de todo esto que está en el texto de la Ley de Defensa de la Democracia, este engendro jurídico afecta a la constitución de amplias coaliciones populares y de-

mocráticas, favorece en la práctica el cohecho y la constitución de parlamentos y gobiernos reaccionarios en contra de las posiciones, el pensamiento y las expectativas de otros partidos y sectores democráticos.

Además, al constreñir las actividades públicas del Partido Comunista, impide un amplio esclarecimiento de los problemas fundamentales del país, favoreciendo la confusión política y la demagogia, el arribismo y la politiquería.

En consecuencia, la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia significa algo más que la devolución de los derechos electorales al Partido Comunista y a 30 mil ciudadanos. Significa, ante todo, sacar la compuerta para que el torrente popular, el movimiento de liberación nacional y social, la unidad de la clase obrera y de las más amplias fuerzas democráticas, se vacien por los anchos caminos de la libertad.

Por esto mismo, no debemos conformarnos con ir rompiendo de hecho la Ley de Defensa de la Democracia, si bien esto es lo principal. Debemos comprender que se necesita también romperla de derecho, en la certidumbre de que al lograr esto se crearán las condiciones para derrotar la política proyanqui y probélica del gobierno, para el triunfo de todas las fuerzas democráticas y para engrosar inmensamente las filas de nuestro Partido, del movimiento obrero y de la unidad y la lucha popular.

Y bien, a la pregunta que suelen formular diversos camaradas en el sentido de si es o no posible derogar la Ley de Defensa de la Democracia antes de la elección, la Dirección de nuestro Partido responde afirmativamente. Sí, es posible derogar la Ley de Defensa de la Democracia antes de la elección, a condición de que luchemos por ello, a condición de que sepamos unir y movilizar tras este objetivo a la mayoría del país, a condición de que sepamos llevar cuanto antes a la realidad la unidad de la clase obrera y el entendimiento de todas las fuerzas populares, democráticas y antiimperialistas, en la lucha por el pan, la paz, la democracia y la independencia nacional.

Es un hecho evidente que la mayoría del país está contra la Ley Maldita. Y es claro que si sabemos unir y movilizar a esta mayoría, su voluntad tendrá que prevalecer. No hay gobierno capaz de oponerse a la voluntad de un pueblo, cuando esta voluntad se expresa en organización, en unidad y en lucha resuelta y combativa.

LA ACCION COMUN POR LA DEROGACION DE LA LEY DE DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

La consigna de la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia ha llegado a ser el más vehemente y universal sentimiento de la ciudadanía, al extremo que en contra de ella se han visto obligados a pronunciarse incluso muchos elementos que participaron en su dictación y otros cuyo pasado político no se ha caracterizado precisamente por un amor a la libertad.

Sin embargo, algunos de los elementos que se ven obligados a plantear la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, lo hacen sin mayor interés en que se logre este objetivo y, en ciertos casos, deseando en el fondo que siga igual para impedir que

el proletariado y su Partido alcancen mayor influencia en la política nacional. De ahí que exista la necesidad de ir obligándolos a pronunciarse, no sólo en las palabras, sino en los hechos, en favor de la derogación de esa ley.

Particular importancia tiene, en este sentido, la realización de actos conjuntos de todas las fuerzas populares y democráticas; el envío de cartas, el lanzamiento de declaraciones y manifiestos, etc., en los que dichas fuerzas —tanto las del Frente del Pueblo, como los partidarios de Ibáñez, los radicales doctrinarios, los falangistas, etc.— exijan rotundamente la derogación de esa ley, la libertad de los presos y relegados, la realización de elecciones libres.

A través de la campaña electoral, y de la lucha reivindicativa, tenemos pues, que ir haciendo añicos la legislación represiva, imponiendo respeto a los dirigentes sindicales, la libertad de prensa, reunión y huelga y la legalidad del Partido Comunista en los actos electorales y en todas las demás manifestaciones de la vida política nacional.

EL ESCLARECIMIENTO DEL PROGRAMA

La segunda cuestión que debemos abordar resueltamente es el esclarecimiento del programa del Frente del Pueblo.

Como es sabido, el programa del Frente del Pueblo encara la solución de los problemas del país a través de la introducción de profundos cambios en la vida nacional. El Frente del Pueblo y su candidato plantean la necesidad de nacionalizar el cobre y demás industrias fundamentales que hoy están en manos del imperialismo, de romper el monopolio yanqui sobre el comercio exterior estableciendo relaciones con el mundo socialista y de realizar una amplia reforma agraria. En otros términos, plantean la liquidación de la dominación imperialista y feudal sobre nuestra economía, que son las dos principales causas de la miseria de los chilenos y las dos más grandes rémoras del progreso del país.

Desde el punto de vista histórico científico y del análisis realista de la situación actual de Chile, estas dos grandes tareas —la nacionalización de las empresas imperialistas y la reforma agraria— son dos medidas de indispensable ejecución para asegurar el pan de nuestro pueblo, el mercado, la materia prima y la maquinaria para la industria nacional; en pocas palabras, el desarrollo progresista del país.

La candidatura de don Arturo Matte —candidatura de la oligarquía— está imposibilitada, por razones de clase, para abordar la solución de estos problemas. La candidatura de don Pedro Enrique Alfonso, candidatura del sector proyanqui y prooligárquico de la burguesía, tampoco puede ofrecer estas soluciones nacionales. Por sus ligaduras con el imperialismo y la oligarquía terrateniente, la candidatura de don Carlos Ibáñez del Campo tampoco aborda estos cuestionamientos, a pesar de que algunos de sus partidarios tratan de que lo haga.

Sólo la candidatura popular, nacional, antiimperialista y antioligárquica de Salvador Allende aborda y debe abordar resueltamente estos problemas. Por lo tanto, esta candidatura hace suyos los dos más grandes objetivos progresistas de la nación, lo cual crea condiciones excepcionales para transfor-

marse en la única candidatura nacional y atraer a su alrededor a la mayoría de los chilenos.

Pues bien, el Frente del Pueblo está estudiando la conveniencia de abordar aún más concretamente estas cuestiones, de precisar mucho más el programa de la candidatura de Salvador Allende, en forma tal que dicho programa —saliendo del planteamiento general— contemple un conjunto de soluciones realistas a los problemas del país y establezca claramente los beneficios que su realización debe reportar a todas las clases y grupos sociales progresistas, desde el proletariado a la burguesía nacional.

Esta precisión del programa debe permitir presentar el Frente del Pueblo no como una mera alianza electoral de carácter temporal, sino como un movimiento definido cuyo triunfo, durante o después de las elecciones, es indispensable para forjar el progreso de Chile y sacar al país de su actual estado de prostración. Debe ayudar también a atraer mayores fuerzas a la candidatura de Allende, que ofrece un conjunto de soluciones de gobierno y no es por lo tanto un simple saludo a la bandera, un mero motivo de agitación.

Por de pronto, los diversos organismos provinciales y locales del Frente del Pueblo deben recluir desde ya una amplia labor de divulgación del programa en íntima relación con los problemas vivos de su respectiva región y localidad.

Es conveniente que los Comités Provinciales, Departamentales o Locales del Frente del Pueblo estudien los problemas de su respectiva jurisdicción y pasen a plantearlos públicamente, indicando soluciones precisas de acuerdo a la orientación general de la candidatura. Dichas soluciones deben contemplar, concretamente, la expropiación de tales o cuales latifundios en tales o cuales provincias agrarias y la entrega de la tierra a los campesinos; la instalación de tales o cuales industrias; la ejecución o mejoramiento de tales o cuales caminos, de tales o cuales obras públicas, etc. etc.

Por ejemplo, en Malleco, el Frente del Pueblo podría concentrar sus principales esfuerzos, en lo que respecta a la lucha por la reforma agraria, en la campaña por la expropiación de la gran hacienda Ñanco y de dos o tres fundos más de esa provincia. En el norte el Frente del Pueblo podría poner el acento en la lucha por la nacionalización del cobre, el desarrollo de una industria pesquera independiente y la creación de una gran industria química, tal como lo han planteado los trabajadores de Tocopilla.

Se trata, en síntesis, de plantear un programa realista y concreto, basado en las necesidades y posibilidades inmediatas del país y de cada región. No se trata, por lo tanto, de plantear un programa demagógico ni de ofrecer soluciones de utópica realización.

Además, debe tenerse presente que el programa del Frente del Pueblo se complementa y enriquece con las reivindicaciones de los hombres, mujeres, jóvenes y niños de cada población, hacienda, fábrica, gremio, etc. La popularización de estas reivindicaciones y la lucha por ellas forma, por lo tanto, parte indispensable de esta tarea de esclarecimiento programático. Es una buena cosa que la mayoría de los Comités Electorales del Frente del Pueblo se hayan constituido sobre la base de adhesión a la candidatura y a su programa nacional y, al mismo tiempo,

sobre la base de la elaboración de pequeños programas reivindicativos que interesan a la población en que esos organismos se han constituido.

A través de la divulgación del programa, debemos ir realizando una amplia labor de esclarecimiento en relación a las demás candidaturas y, muy especialmente, entre los sectores populares temporalmente ganados para el ibañismo o los otros candidatos.

Tenemos que explicar al pueblo de Chile que la salvación del país no está en la elección de Matte, de Ibáñez, de Alfonso y ni siquiera de Allende, sino en la organización, la unidad y la lucha de todas las fuerzas progresistas y democráticas del país por la reforma agraria, la nacionalización de las empresas imperialistas, el establecimiento de relaciones con el mundo socialista, el desarrollo industrial, el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas, la ruptura del monopolio yanqui sobre el comercio exterior, el perfeccionamiento del régimen democrático y la liquidación de la política probélica y proimperialista del régimen actual.

Como lo dijo nuestra Comisión Política en su manifiesto de junio:

"El camino de Chile y de su pueblo para conquistar su liberación económica, política y social, no está en la mera elección de tal o cual persona como Presidente de la República. Está en la movilización y la unidad de todas las fuerzas patrióticas por un cambio de rumbo en el país y un nuevo gobierno leal a los intereses de la nación".

En esta labor de esclarecimiento nos encontramos con elementos populares y democráticos que apoyan a un candidato diferente al nuestro, pero que están de acuerdo con el Frente del Pueblo en importantes cuestiones como la nacionalización del cobre, la derogación de la ley de defensa de la democracia, la necesidad de defender la paz, etc. Debemos esforzarnos por ganar a estos elementos mal ubicados para la candidatura de Allende y, en todo caso, debemos realizar con ellos acciones conjuntas por los puntos en que estamos de acuerdo. Así se crearán las condiciones para ampliar las fuerzas que apoyan a Allende y para consolidar un vasto movimiento de liberación nacional y social, antiimperialista y antioligárquico, cuya existencia y desarrollo no está ni puede estar circunscrito a la cuestión electoral, sino prolongarse mucho más allá de la elección.

Insisto: con los elementos populares que están con Ibáñez u otros candidatos debemos recluir una labor de esclarecimiento programático y emprender acciones conjuntas por los puntos comunes. Debemos realizar una lucha ideológica franca pero fraternal, evitando una política de guerra civil.

Por otra parte, debemos eliminar, incluso en nuestras propias filas, la falsa idea de que los programas no tienen importancia. Esta idea ha surgido por el hecho de que los anteriores programas del movimiento popular han quedado sin cumplirse o han sido traicionados. Ciertamente es que, en ocasiones pasadas, elementos de la burguesía y de la pequeña burguesía han aceptado formalmente los programas, como banderas demagógicas, sin estar sinceramente de acuerdo con ellos y mucho menos dispuestos a luchar por su aplicación. Pero, en las circunstancias actuales el asunto cambia. Ayer, un caudillo, González Videla juró él cumplir el programa. Ahora —y esta es la posición del Frente del Pueblo, y de su

candidato— se construye un movimiento popular para que el propio pueblo promueva, impulse y realice las transformaciones programáticas. Además, en las presentes condiciones de Chile hay muy poco campo para la demagogia antiimperialista y antioligárquica. Cualquier pronunciamiento en favor de la reforma agraria, de la nacionalización del cobre, de la paz o de la derogación de la ley de defensa de la democracia, aunque quienes lo hagan actúen sólo bajo la presión popular, no ayudará a los demagogos sino al movimiento democrático nacional, tanto más si el Frente del Pueblo, con la debida audacia, coloca a los partidos y políticos que hacen declaraciones de ese tipo en el camino de probar en los hechos su sinceridad o de desenmascarse.

Por otra parte, la clase obrera está desarrollando fuertemente sus luchas y su unidad y va conquistando paso a paso la dirección de todo el movimiento de liberación nacional, el cual, de esta manera, no podrá ser dispersado por inconsecuencias o traiciones.

De todas maneras, lo fundamental es y seguirá siendo, tal cual lo declaró nuestro Manifiesto de Junio, "la organización, la unidad y la lucha de los patriotas, el desarrollo del amplio y vigoroso movimiento democrático que no sólo sea capaz de triunfar como en 1938, 1942 y 1946, sino, a la vez, de hacer cumplir punto por punto el programa".

MILES Y MILES DE COMITES DEL FRENTE DEL PUEBLO Y DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION

Pasamos, pues, a la tercera cuestión decisiva para conducir a la victoria al movimiento democrático de nuestro país: la organización y la unidad del pueblo.

En el terreno electoral esta cuestión se plantea de un modo muy concreto. Se trata de organizar Comités del Frente del Pueblo en cada barrio, pueblo, aldea, hacienda, mina, estación, barco, fábrica, taller, oficina pública, casa comercial, etc. Cada célula del Partido Comunista, cada núcleo del Partido Socialista, deben plantearse la tarea de organizar urgentemente un Comité del Frente del Pueblo en su respectivo radio de acción. No puede haber organismo celular de nuestro Partido que no constituya, en el plazo de un mes, por lo menos un Comité del Frente del Pueblo, y que, luego, junto a los socialistas, se dé la tarea de constituir otros Comités en los lugares más cercanos.

Por cierto que estos Comités no deben constituirse exclusivamente con comunistas y simpatizantes comunistas y socialistas. Deben constituirse con la mayor participación que sea posible de elementos de otros partidos y sin partido. Al respecto, cabe destacar el ejemplo de la Comuna de San Miguel, donde, antes de formar un Comité del Frente del Pueblo, comunistas y socialistas hicieron un trabajo previo interesando a la población en el apoyo a la candidatura Allende. Antes de constituir un Comité, en San Miguel se lanzaron pequeños volantes dando a conocer el significado de la candidatura de Allende e invitando a los pobladores a adherir a ella. En esta forma, los Comités formados en esa Comuna se caracterizan por estar integrados por 50, 60 o más personas cada uno, la mayoría de las cuales no pertenecen ni al Partido Comunista ni al Partido Socialista.

Es también necesario insistir una vez más en que los Comités del Frente del Pueblo no sólo deben constituirse para luchar por el triunfo del candidato y por su programa nacional, sino, al mismo tiempo, por la satisfacción de las necesidades más apremiantes de la población en cada pueblo, aldea, barrio o sitio de trabajo.

La mayoría de los Comités del Frente del Pueblo se han formado sobre esta base, de acuerdo a esta norma que debe considerarse general e invariable. Sin embargo, no basta que los Comités del Frente del Pueblo se formen en torno a una plataforma programática propia. Es indispensable que dicha plataforma no quede en el papel y que, por lo tanto, se organice la lucha por ella. En otras palabras, se trata de crear Comités amplios en cuanto a su composición y a su programa y, en seguida, asegurar su funcionamiento a través de la lucha por las reivindicaciones de las masas y por el programa nacional de la candidatura del Frente del Pueblo.

Por los datos que obran en poder de la Dirección Central del Partido, podemos decir que se han hecho importantes esfuerzos en cuanto a la organización de los Comités del Frente del Pueblo. Sin embargo, el número de estos comités constituidos hasta la fecha —menos de un millar en todo el país— es marcadamente insuficiente. Necesitamos crear miles y miles de Comités del Frente del Pueblo hasta en el último rincón de Chile.

Los organismos dirigentes del Partido y del Frente del Pueblo deben planificar en cada provincia, departamento y comuna, la organización de estos Comités y tomar las medidas prácticas adecuadas para cumplir urgentemente esta tarea.

La cuestión de la organización y la unidad del pueblo no puede limitarse tampoco al terreno electoral. Tenemos el deber de organizar a las más amplias masas populares a través de las diversas formas de organización y en la lucha por sus problemas específicos y muy especialmente en contra de la carestía de la vida, por la paz y las libertades públicas. Los Comités del Frente del Pueblo luchan por estos mismos objetivos, pero sería ilusorio pensar que, por ahora, es posible organizar en las filas del Frente del Pueblo a toda la población chilena. Por diversos motivos, importantes sectores populares no adhieren todavía, en forma directa, a la

candidatura del Frente del Pueblo. Estos sectores deben ser organizados en Comités especiales: Comités contra la carestía de la vida, Comités Pro Recuperación de las Libertades Públicas, Comités de Partidarios de la Paz, Ligas Patrióticas por la nacionalización del cobre, Comités de Defensa de la Infancia, Comités por los derechos de la Juventud, Comités de Adelanto Local, Juntas de Vecinos, etc. etc.

Es en los amplios marcos de estas diversas formas de Comités donde tenemos que unir al pueblo, constituir el gran frente nacional ant imperialista, antioligárquico y pro paz, el vasto movimiento de liberación nacional y social que agrupe a la mayoría ciudadana, desde la clase obrera hasta el sector patriótico de la burguesía.

Es también a través de la constitución y de la lucha de estos Comités como la clase obrera irá conquistando la dirección de todo el movimiento democrático nacional, el cual, de esta manera, por sobre las inconsecuencias y las vacilaciones de la burguesía y de la pequeña burguesía, será capaz de promover las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que deben operarse en el país para asegurar su progreso social y su independencia nacional.

Las más arteras maniobras se están poniendo en práctica contra el movimiento obrero y democrático. El imperialismo, la oligarquía y el Gobierno de González Videla siguen empeñados en hacer de las elecciones una mera mascarada. Sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía pretenden imponer el retiro de la candidatura de Allende o llevarla a una transacción contraria a los intereses populares. Elementos ligados al gobierno y al imperialismo, que giran alrededor de esta candidatura, se esfuerzan por impedir que ella se constituya en el núcleo fundamental de un gran reagrupamiento nacional ant imperialista y antioligárquico. Pretenden, al mismo tiempo, lograr que el Partido Comunista no reconquiste plenamente su legalidad y de que abandone su línea independiente para diluirse en una posición tibiamente democrática.

Tales maniobras serán derrotadas por el pueblo de Chile y por su clase obrera. Lo serán tanto más rápidamente cuanto más pronto cumplamos con estas tres tareas decisivas que plantea la Dirección Central.

LA LUCHA POR LA UNIDAD SINDICAL DE LOS TRABAJADORES

Por OSCAR LORCA

El empeoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo, debido a la política de sometimiento del país a los planes belicistas norteamericanos, ha llevado a los trabajadores chilenos a librar grandes batallas reivindicativas en defensa de sus intereses económicos, sociales y políticos y a plasmar su unidad en la lucha por sus objetivos comunes.

En reuniones recientes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo dependiente de la NU, la delegación de la Federación Sindical Mundial denunció el estado de miseria en que viven los pueblos de América Latina, los bajos salarios que perciben, las condiciones de inseguridad en que trabajan, las alzas constantes e incontraladas a que se ven confrontados día a día: todo esto en contraste con el aumento de las ganancias de los industriales, comerciantes, de la banca y de los latifundistas. Estas condiciones de miseria se ven agudizadas en nuestro país por la política de guerra que en forma ya desembosada realiza el Gobierno de González Videla.

Esta baja en el standard de vida de nuestra clase obrera también alcanza a otras capas de la población, como el vasto sector de los empleados cuyos sueldos sólo les alcanzan para vivir modestamente. Fue la propia ANEF (Asociación Nacional de los Empleados Fiscales), la que en su diferendo con el Ministro de Hacienda, demostró que el alza real del costo de la vida, durante el año 1951, fué de un 44%. Sin embargo el Gobierno, falseando las estadísticas oficiales, ha reconocido un alza de sólo 22%, que fué la base para fijar primitivamente el nuevo sueldo vital para los empleados de Santiago y para dar solución a los movimientos de otros gremios, como los bancarios.

Junto a este cuadro de tragedia económica se evidencia una miseria mucho más acentuada en el campesinado, cuyo salario medio no pasa de los \$ 30 diarios y vive en ranchos insalubres y semi-desnudo. Han sido los propios organismos internacionales los que han reconocido el atraso en que vive nuestro campesinado.

Existen grupos de obreros con salarios miserables, como algunas especialidades de la construcción, los obreros camineros, los obreros fiscales, textiles y otros cuyos salarios medios no pasan de \$ 80, diarios. Este estado de incapacidad alimenticia derivada de los bajos salarios se ve agravada por una especulación con los precios de primera necesidad jamás vista. Basta mencionar algunas alzas de artículos esenciales, para demostrar esta afirmación; veamos algunos precios de principios de este año, comparados con los que regían en 1947:

ARTICULOS		1947	1952
Pan	Kilo	4.80	14.—
Leche	Litro	2.80	6.80
Carne	Kilo	24.—	60.—
Café	Kilo	32.—	160.—
Té	Kilo	30.—	106.60
Papas	Kilo	0.80	3.60
Arroz	Kilo	8.—	23.—
Porotos	Kilo	12.—	28.—

Debemos agregar que nuestro pueblo sufre un estado endémico de cesantía y tanto campesinos, obreros y empleados se ven constantemente sometidos a paros forzados por largos periodos; esta cesantía va en ascenso a medida que el Gobierno acentúa su política pro belicista.

La inoperancia de este Gobierno despierta la voracidad cada día más creciente de los especuladores que encarecen artificialmente los precios de los artículos de primera necesidad; esta incapacidad se hace más trágica por la falta de medidas de organización para una racional distribución de los alimentos; en este aspecto las zonas norte y sur de nuestro país sufren constantemente la falta de artículos esenciales, llegando al extremo de que los barcos mercantes prefieren conducir bebidas alcohólicas antes que alimentos. Frente a este crimen la clase obrera del norte se ha visto obligada a tomar medidas de fuerza, negándose a descargar vino y licores, mientras no se abastezca normalmente de artículos alimenticios a los pueblos y minerales del norte del país.

La política de guante blanco del Gobierno y de complicidad con los latifundistas (por algo González Videla despotricaba contra el Partido Comunista y la clase obrera, desde las tribunas de las exposiciones de animales), ha traído como consecuencia la política de los "precios remunerativos", fijándose en la práctica una "escala móvil" de precios, lo que, indudablemente, acarrea mayor miseria para nuestro pueblo.

Con fecha 31 de diciembre del año recién pasado caducaron las disposiciones de la Ley 9910, sobre prórroga de los efectos del artículo 41 de la Ley 9311 que impedía alzar los cánones de arrendamiento, lo cual ha dado origen a un alza exorbitante de los arriendos.

LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO LUCHAN POR MEJORES CONDICIONES DE VIDA

Como decimos, ante este empeoramiento de la situación económica de nuestro pueblo se evidencia un ascenso cada día más firme en las luchas de los trabajadores por mejorar sus condiciones de vida.

EL MANIFIESTO COMUNISTA

¿Conoce Ud. el MANIFIESTO COMUNISTA de Marx y Engels? ¿Lo han leído y estudiado todos los militantes de su célula?

Todo militante comunista, todo militante revolucionario debe conocer esta obra clásica del marxismo, publicada en 1848 por acuerdo de la Primera Internacional.

PRECIO: OCHO PESOS EL EJEMPLAR.— DESCUENTO DEL 20 POR CIENTO POR PEDIDOS DE MAS DE 10 EJEMPLARES

Especialmente la clase obrera organizada contra- golpea las posiciones del imperialismo, la oligarquía y el Gobierno y, pese a las medidas de represión y policiales desarrolla grandes movimientos de masas como las luchas reivindicativas libradas por los obreros del salitre y el cobre, los marítimos y portuarios, los obreros azucareros, los empleados y profesores, etc.

Este ascenso en las luchas reivindicativas ha ido creando fuertes lazos de unidad en las bases de cada organización. La clase obrera recuerda que desde 1938 hasta 1946 contó con una sola Central Sindical, con Federaciones Nacionales y Consejos provinciales y locales unidos y que esta herramienta de la unidad había significado una seguridad relativa en el trabajo y medios de vida más o menos compatibles con sus necesidades. De allí que frente a los acontecimientos posteriores, a la persecución e intentos de destrucción del movimiento obrero, los trabajadores valorizan con mayor conciencia el significado de la unidad y trabajan incansablemente por restablecerla y fortificarla, desarrollando resueltamente la unidad de acción entre las diferentes organizaciones de la clase obrera. La mejor demostración la tenemos en los obreros del carbón que presentan pliegos de peticiones en conjunto; en los obreros del salitre que adoptan iguales medidas, como asimismo los del cobre. Estos dos últimos extienden su unidad de acción hacia los empleados, quienes se incorporan definitivamente al movimiento reivindicativo de nuestro pueblo.

Los empleados van comprendiendo cada día más que el camino justo para impulsar sus reivindicaciones está en marchar junto a la clase obrera. Así realizan huelgas en conjunto con los obreros como las del cobre en el norte y últimamente en los minerales de cobre "La Disputada" de Las Condes, cerca de Santiago; algunas bases de empleados ya plantean abiertamente la unidad orgánica con los obreros y así tenemos como los empleados de Antofagasta asisten al Congreso de la CTCH de esa provincia y se incorporan a su seno, ocupando su presidente el cargo de Sub Secretario General. Para afirmar, aún más, esta unidad realizan en conjunto jiras por el interior, empujándola por la base.

A su vez, algunos dirigentes unitarios de empleados, como Clotario Blest, Alegría y otros impulsan esta unidad por arriba y se organiza, primero el Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas y posteriormente el Comité Nacional de Obreros y Empleados.

LOS TRABAJADORES DERROTAN A LOS DIVISIONISTAS

Veamos cómo se han ido creando estas condiciones; para ello será menester hacer una breve historia del período de persecución al movimiento obrero, que se inicia con la traición de Bernardo Ibáñez y más concretamente desde los acontecimientos de la Plaza Bulnes, durante la Vice Presidencia de Alfredo Duhalde. En esa época, ya terminada la segunda guerra mundial, el imperialismo tomaba sus primeras medidas para desencadenar una nueva guerra y más específicamente para desencadenar el ataque artero en contra del país del socialismo, la Unión Soviética y las nuevas democracias populares. A fin de crear las condiciones

para llevar a cabo estos planes, el imperialismo se lanzó a la destrucción del movimiento obrero en cada país sojuzgado por él, a sabiendas de que la clase obrera es el baluarte de la resistencia nacional.

Como decíamos, la persecución al movimiento obrero y popular en Chile se inicia concretamente durante la Vice Presidencia de Duhalde y toma la bandera de la división, la delación, etc., Bernardo Ibáñez, quién, posteriormente, el año 1947, recibe el refuerzo de Gabriel González Videla, que lleva el ataque a límites nunca vistos; recurre a la expulsión en masa de los obreros del carbón, cobre y salitre, exonera implacablemente a los mejores dirigentes ferroviarios, maestros, empleados, etc., aprisa, encarcela y relega a Pisagua y lugares inhospitales a los mejores dirigentes de la clase obrera.

El Partido Comunista y la CTCH reciben los impactos más directos y demoledores. El Partido Comunista es arrastrado a la clandestinidad más absoluta; su prensa es acallada; los Consejos locales y provinciales de la CTCH se ven obligados también a pasar a la ilegalidad; las organizaciones obreras sufren la persecución de sus dirigentes y la condena y prisión del Secretario General de la CTCH, compañero Bernardo Araya.

Copiando las palabras de Louis Saillant, Presidente de la FSM, diremos: "La ofensiva reaccionaria contra la clase obrera, contra los sindicatos, se desarrolló buscando la complicidad en el propio seno de las organizaciones sindicales, en los países capitalistas, coloniales y semicoloniales".

"Las escisiones sindicales nacionales e internacionales son la obra de la reacción; la división es una de sus armas, uno de sus medios de intervención en la vida de los sindicatos obreros. La reacción ha recurrido siempre a estos métodos destructivos cuando ha tratado de imponer su dominio o de restablecer situaciones comprometidas para ella".

El Gobierno quería asegurar su política de destrucción del movimiento sindical y para lograr estos objetivos recurrió a los divisionistas encabezados por Bernardo Ibáñez, quienes lograron separar algunas Federaciones de la CTCH y, en parte, dividir algunas Federaciones como la Textil, Metalúrgica, etc.

El Gobierno y los traidores, incapaces de dividir la célula motor del movimiento sindical, el sindicato, se orientaron a tomar por asalto sus directivas, imponiendo dirigentes callampas, repudiados por la masa.

En 1949 se inicia un nuevo período de repunte del movimiento obrero y popular, el proceso de unidad de acción se consolida con lazos más firmes que traen como consecuencia el gran movimiento de febrero de 1950 que dió por tierra con el Gabinete de Concentración Nacional.

Con este movimiento surge a la lucha una nueva fuerza social, que rompe los viejos moldes legalistas y que adopta en sus formas de lucha métodos revolucionarios; que ya no pide mejores condiciones de vida, sino que exige, adoptando los métodos del proletariado, la solución de sus problemas y obliga al Gobierno a parlamentar con ella. Son los empleados, que desde entonces han venido a reforzar y engrosar las filas de los trabajadores, liquidando poco a poco las falsas concepciones apo-

líticas que los mantenían al margen de la lucha social y, muchas veces, siendo instrumentos de sus enemigos de clase.

Los empleados, cuyos dirigentes, al principio, quisieron mantenerlos alejados de la clase obrera, han tenido que buscar el camino de la unidad de acción con los trabajadores de la industria, y, pese a las maniobras de los agentes del Gobierno, han logrado imponer, por lo general, una línea unitaria a sus gremios.

Con el triunfo de febrero de 1950 las fuerzas obreras y de empleados toman mayor impulso y confianza; el paso de los obreros y empleados de junio de 1951 y la Marcha del Hambre constituyen jornadas de unidad de trascendencia nacional.

Este ascenso del movimiento es la controfensiva de los trabajadores a los intentos del Gobierno y del imperialismo de destruir las organizaciones sindicales y gremiales, que entran también a un proceso de depuración de sus filas con la expulsión de los traidores Pérez Valdés y Salgado, en el carbón, e Icaza en el salitre. La Circular Holger-Letelier, primero y la Circular González-Serani, después, son resistidas victoriosamente por la clase obrera, especialmente en los grandes centros industriales.

EL FIN DE UN TRAIOR

En el terreno de la lucha queda un cadáver político y sindical, el de Bernardo Ibáñez Aguila, la más alta expresión de la traición a su clase y a su patria. Hoy día, Ibáñez no controla absolutamente ningún organismo de masa, es expulsado de las filas del socialismo, es relevado de la CTCH controlada por los socialistas y hasta el propio imperialismo yanqui se desembaraza de su presencia excluyéndolo de la CIT, convencido de que este traidor ya no le sirve.

LA UNIDAD DE ACCION SE CONSOLIDA

Derrotados estos traidores y divisionistas —aquellos que aun quedan incrustados en el movimiento obrero y de empleados se ven obligados a marchar con la masa y, en caso contrario, ésta sabrá eliminarlos— los trabajadores afirman sus pasos por el camino de la unidad de acción con vista a su unidad orgánica. Los empleados agrupados en la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH) se dan cuenta que conseguirán mayores triunfos en la medida que marchen junto a la clase obrera y se estructura el Comando contra la Especulación y las Alzas, primero y posteriormente el Comité Nacional de Obreros y Empleados. Estas dos organizaciones debemos calificarlas como los hechos culminantes de la unidad de acción y una demostración evidente de que maduran rápidamente las condiciones para construir una sola Central Sindical de los trabajadores. En este Comité participan las dos CTCH, todas las federaciones nacionales que no están adheridas a las Centrales Sindicales y las organizaciones de empleados.

Con los antecedentes expuestos el campo de los trabajadores presenta el siguiente cuadro:

1º La política divisionista y los divisionistas han sido derrotados.

2º Se ha restablecido la unidad de acción de todas las organizaciones de obreros y empleados, es-

tén dirigidas por comunistas, socialistas, falangistas, radicales, anarcosindicalistas, etc., en la lucha por las reivindicaciones comunes.

3º Han fracasado todos los intentos del Gobierno por crear una Central Sindical paralela, amarilla y entreguista.

4º Todas las organizaciones de obreros y empleados realizan una política independiente, y los agentes del Gobierno se ven obligados a marchar junto a la masa por las reivindicaciones.

5º Las organizaciones de empleados adoptan los métodos de lucha de los obreros y se convencen de la necesidad de marchar junto a ellos.

6º Entre todas las organizaciones se ha logrado cierta coincidencia en la lucha por una plataforma común, a saber:

- Por mejores salarios.
- Contra las alzas y la especulación.
- Por la independencia del movimiento sindical.
- Por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.
- Contra la circular González Videla-Serani.
- Por reformas sociales.
- Por la libertad de dirigentes presos, condenados, relegados o exonerados, en virtud de las leyes represivas.
- Solidaridad activa con todos los movimientos.

Además, podríamos agregar que la mayoría de los sectores de obreros y empleados están convencidos y luchan por la nacionalización de nuestro cobre y por la reforma agraria, lo que significa que los asalariados toman la bandera de la lucha por el bienestar, la paz y la independencia nacional.

DEBE MARCHARSE A LA CREACION DE UNA SOLA CENTRAL SINDICAL

Con los antecedentes señalados podemos afirmar categóricamente que estamos en condiciones de plantear ya la necesidad de ir a la creación de una sola Central Sindical, que no sólo agrupe a la clase obrera, sino también a los empleados, o sea, una sola CENTRAL SINDICAL DE TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES. Esta es una aspiración común a todos los trabajadores y es el momento de emprender la tarea de materializarla.

El plazo para sellar esta unidad orgánica en un Congreso Nacional de trabajadores, depende de nuestro propio esfuerzo; debemos pensar que esta unidad deberá materializarse por etapas restableciendo la unidad sindical en cada ramo de la industria y la unidad de la Confederación de Trabajadores de Chile. Desde luego, las condiciones más inmediatas están dadas para la unión de las dos CTCH.

En cuanto a quienes deban dirigir esta nueva Central Sindical sus nombres no deberán constituir un escollo, quienes quieran que sean tendrán que marchar por el camino de la lucha o saltar de las organizaciones por la presión de la masa. Será indispensable, sí, que esta directiva sea elegida democráticamente por los trabajadores.

LA UNIDAD DE ACCION Y LA UNIDAD POR ABAJO

Para llegar a la unidad orgánica es necesario desarrollar todavía más la unidad de acción por la

base, a fin de que la nueva Central descansa sobre una base firme, esté consolidada por la unidad combativa de todo el proletariado chileno, de los obreros y los empleados.

No será fácil este gran paso de los trabajadores chilenos. El Gobierno y el imperialismo recurrirán a todos los medios y métodos para impedirlo. Los Romualdi y Cía, desde el exterior y los agentes divisionistas criollos serán movilizados para oponer todos los obstáculos posibles; el desarrollo siempre creciente de la unidad por la base será la herramienta que nos hará salir adelante con esta tarea. Nuestro Partido y el Partido Socialista deberán estrechar sus acciones en común para garantizar esta unidad.

LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES Y EL PROBLEMA ELECTORAL

El entendimiento socialista comunista en torno a la cuestión electoral, favorece apreciablemente la lucha por la unidad de la clase obrera. Dicho entendimiento pone fin a un largo período de violentos choques políticos entre ambos partidos de los cuales han sido responsables las direcciones anticomunistas del Partido Socialista. Dichos choques tuvieron funestas consecuencias en el movimiento obrero. Ahora, con el entendimiento producido, se crean condiciones para que socialistas y comunistas realicen un trabajo común en cada industria, en cada sindicato y gremio, impulsando la lucha reivindicativa y la unidad de los trabajadores. Dichas condiciones deben ser aprovechadas desde luego.

Por otra parte, la posición de comunistas y socialistas y de ambas CTCH, en orden a mantener a las organizaciones de obreros y empleados al margen de las combinaciones políticas electorales, favorece también la unidad de los trabajadores, puesto que así se respeta la opinión de cada obrero y empleado sin coartar su libertad de adhesión a tal o cual candidatura. Pero esto no quiere decir, como ya se ha advertido, que la clase obrera y los empleados deban caer en la indiferencia y la pasividad frente al proceso electoral y a las diversas candidaturas.

De ninguna manera. Toda vez que la candidatura de Allende interpreta ante todo los intereses del proletariado, los obreros y empleados deben adherir a ella y luchar por su triunfo. La forma de hacerlo es la constitución de los Comandos de Obreros y Empleados en apoyo del candidato del Frente del Pueblo, comandos que deben estar integrados por los más destacados dirigentes sindicales comunistas, socialistas, de otros partidos, sin partidos, que acepten el programa de esta candidatura.

CONSOLIDACION DEL FRENTE ANTI-IMPERIALISTA Y ANTIOLIGARQUICO

Con la organización de una Central única de los trabajadores daremos un gran paso hacia la consolidación del Frente Antimperialista y Antioligarquico, pues el proletariado estará en mejores condiciones para impulsar y dirigir todo el movimiento popular por la liberación de Chile, contra el imperialismo y la oligarquía terrateniente.

TRABAJO POR LA PAZ

Los trabajadores chilenos, unidos orgánicamente, harán mayor claridad sobre los peligros de una nueva guerra; González Videla y su Gobierno han suscrito compromisos de orden militar con una delegación de altos jefes de las fuerzas armadas de Estados Unidos, que con el disfraz de ayuda militar, han comprometido al Gobierno para enviar soldados chilenos a dar su sangre por los intereses del imperialismo; por un mayor saqueo de nuestras materias primas, todo lo cual acarreará más cesantía y mayor miseria para nuestro pueblo.

La unidad de los trabajadores entregará un gran aporte a la causa de la paz.

RELACIONES INTERNACIONALES

Nuestro Partido siempre ha planteado con la mayor firmeza la necesidad de mantener cordiales relaciones con las organizaciones internacionales de la clase obrera, pues nuestros principios ideológicos se basan en el internacionalismo proletario. La CTCH ha mantenido y mantiene relaciones y se honra en pertenecer a la Federación Sindical Mundial y a la Confederación de Trabajadores de América Latina, organismos éstos auténticamente representativos de la clase obrera de todo el mundo.

Este planteamiento de afiliación de esta nueva Central Sindical lo llevaremos al Congreso de Unidad, pero no será motivo de división; si no es aceptado por una mayoría, creemos que deberá llevarse a las bases y que cada sindicato, federación, asociación, etc., emita un pronunciamiento que en carácter de plebiscito señale la orientación internacional que deberá seguir esta nueva Central.

NECESIDAD DE PROMOCION DE NUEVOS CUADROS

Cabe una pregunta, ¿seremos capaces de llevar a la práctica todo el trabajo señalado con nuestro actual equipo de dirigentes sindicales? Evidentemente que no.

Esto no quiere decir que desconozcamos la capacidad de dirección de nuestros actuales dirigentes sindicales, su lealtad a la causa de la clase obrera, su sacrificio, etc., pero sí tenemos que reconocer que es un grupo de dirigentes muy reducido, insuficiente para el gran número de tareas y la amplitud que van adquiriendo los movimientos. Surge, pues, la necesidad de promover nuevos cuadros a los cargos de dirección y de mayor responsabilidad.

Estos cuadros que necesita con urgencia nuestra clase obrera, tienen que salir de su propio seno y para ello contamos con inagotables canchales de dirigentes jóvenes, llenos de entusiasmo, valientes hasta el heroísmo, ya que han dado muestras de esta capacidad durante todo el período de la represión, en las minas del carbón, del cobre y el salitre y en todas nuestras grandes organizaciones de masas. Estos cuadros pueden y deben ser promovidos y educados en la ideología de su clase.

Debemos reconocer que nos faltan muchos cuadros obreros de dirección, capaces de aplicar nuevos métodos de lucha y de empujar sin sectarismo los movimientos; que todos los movimientos sean democráticos, con consulta a toda la masa, es de-

cir que cada pliego de peticiones no sólo sea conocido por las directivas y delegados de secciones en las grandes empresas, sino que no debe quedar ningún obrero u empleado que no conozca cada uno de los puntos de sus pliegos, que todos participen en su elaboración y discusión y que no quede ninguna duda que no sea lo suficientemente aclarada. Esto es lo que llamamos un movimiento democrático y para ello necesitamos dirigentes capaces, dúctiles a la crítica y autocrítica que elimina el sectarismo y la prepotencia. Se necesita que desde la base del sindicato hasta la directiva de la Confederación se haga una efectiva vigilancia revolucionaria que impida el aventurerismo, que la clase obrera y los empleados se desprendan a tiempo de elementos como Maass y Soto, para así evitar retrocesos en el movimiento reivindicativo. Se necesita también que se practique una amplia democracia sindical, empleando métodos colectivos y trabajo por equipos, popularizando todos y cada uno de los movimientos, para ir seguros al triunfo.

EDUCACION DE LAS MASAS

Nuestros dirigentes tienen que comprender la urgencia en montar las Comisiones de Educación en cada Consejo de la CTCH, Federación o Sindicato; no podemos permitir a estas alturas de los acontecimientos nacionales e internacionales que los dirigentes de la clase obrera y las más amplias masas no cuenten con organismos capaces de entregar no sólo una educación sindical, basada en la lucha de clases y en contra del legalismo y reformismo, sino que, sobre todo, una educación política, basada en la ideología de la clase obrera —el marxismo—. Se ha dado recientemente un gran paso adelante con la organización de la Comisión Nacional de Educación de la CTCH, pero éste es sólo el primer paso, falta llevar adelante la formación de Comisiones de Educación, con el material de estudio suficiente, en todos los organismos sindicales y hacer que la educación forme parte de la actividad diaria de las masas.

CANTO GENERAL

De Pablo Neruda

Prólogo de Galo González

La obra cumbre de nuestro gran poeta. Consta de los siguientes cantos:

LA LAMPARA EN LA TIERRA.

ALTURAS DE MACCHU PICCHU.

LOS CONQUISTADORES.

LOS LIBERTADORES.

LA ARENA TRAICIONADA.

AMERICA, NO INVOCO TU NOMBRE EN VANO.

CANTO GENERAL DE CHILE.

LA TIERRA SE LLAMA JUAN.

QUE DESPIERTE EL LENADOR.

EL FUGITIVO

LAS FLORES DE PUNITAQUI.

LOS RIOS DEL CANTO.

CORAL DE AÑO NUEVO PARA LA PATRIA EN

TINIEBLAS.

EL GRAN OCEANO.

YO SOY.

PRECIO: 300 PESOS

Sólo una salida tienen los países de América Latina: liberarse del imperialismo yanqui y del latifundio

VICTORIO CODOVILLA HACE DECLARACIONES A "PRINCIPIOS".— ANALIZA LOS PROBLEMAS DE SU PAIS Y DE LAS NACIONES LATINOAMERICANAS

Victorio Codovilla es una de las grandes figuras del comunismo. Es un luchador antiimperialista consecuente y un apasionado defensor de la causa de la democracia, de la independencia nacional y de la paz.

Ha estado en Chile en dos ocasiones, la última vez, en 1945, invitado por el Presidente Juan Antonio Ríos, luego que la lucha de su pueblo y la solidaridad internacional lo arrancaron del penal de Río Gallegos. Es un gran amigo de nuestro país. Ha seguido paso a paso el desarrollo del movimiento obrero chileno desde los tiempos de Recabarren, con el cual mantuvo una franca y estrecha amistad. Sus libros y folletos han tenido entre nosotros una vasta circulación. Sus estudios sobre la situación de América Latina, en particular, y, en general sobre la marcha del mundo hacia una vida mejor, han proyectado plena claridad sobre la perspectiva progresista de los movimientos de liberación nacional de nuestros pueblos.

"PRINCIPIOS" ha solicitado especialmente del camarada Codovilla una entrevista sobre la situación argentina y sobre algunos de los problemas políticos relacionados con el movimiento de liberación nacional latinoamericano. Pasamos, pues, a reseñar las preguntas formuladas y las respuestas, claras y precisas, que él les dió.

PREGUNTA: El resultado de las elecciones llevadas a cabo en Argentina el 11 de noviembre último es una demostración de que la gran mayoría del pueblo argentino apoya incondicionalmente al régimen de Perón?

RESPUESTA: De ninguna manera. El general Perón obtuvo 4 y medio millones de sufragios, y la Unión Cívica Radical, 2 y medio millones. Pero, por otra parte, esta polarización de votos alrededor del Partido Peronista y del Partido Radical no refleja la verdadera relación de fuerzas existente en la Argentina entre el campo del imperialismo, la reacción y la guerra y el campo del antiimperialismo, la democracia y la paz. Tampoco refleja el verdadero proceso social y político que se está operando en el país, que se caracteriza por el crecimiento de las luchas de la clase obrera y del pueblo por sus reivindicaciones económicas y sociales inmediatas, a través de la unidad de acción, y el desarrollo de su conciencia antiimperialista y de su voluntad de paz. Esta última está demostrada por el hecho de que se han reunido ya más de 3 millones de firmas al pie del llamamiento del Consejo Mundial de la Paz en pro de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias.

Además, es sabido que el sistema electoral vigente en nuestro país prohíbe las coaliciones electorales de toda índole, suprime casi totalmente la representación de la minoría y establece la práctica del reparto bipartidista de los cargos representativos. Este hecho colocó a la ciudadanía en la disyuntiva de votar por Perón o por la Unión Cívica Radical. La supresión de hecho de las libertades públicas —la campaña electoral se realizó bajo el estado de guerra interno— y la brevedad del período preelectoral impidieron, por otra parte, que las masas pudieran

ser orientadas a votar de acuerdo a sus intereses y a los verdaderos sentimientos que expresan en las fábricas, en las empresas, en los barrios, en el campo y en el hogar.

Por eso, en estas condiciones, si bien la simpatía por el Partido Comunista es muy grande, votar por él era, a los ojos de numerosos trabajadores, "perder el voto", pues el único partido de oposición que tenía posibilidad de oponerse con éxito al partido oficial era el radical. Así y todo, nuestro Partido obtuvo 76.000 sufragios en todo el territorio de la República, lo que demuestra la existencia de una vanguardia aguerrida de la clase obrera y del pueblo en su lucha contra la oligarquía, el imperialismo y por la democracia y la paz.

Las elecciones demostraron que el Partido Comunista es la tercera fuerza del país. En el campo sindical, en cambio, es la segunda fuerza, pues la influencia que van perdiendo en él los peronistas, la están ganando los comunistas debido a su consecuente política de unidad de acción y de unidad sindical en la lucha por la defensa de los intereses de las masas trabajadoras.

Contrariamente a lo que quieren hacer creer los círculos dirigentes del peronismo, las masas trabajadoras que votaron por Perón, no lo hicieron porque estén de acuerdo con su política interior y exterior, sino porque no confían todavía en su propia fuerza, en su propia organización para dar una salida democrática y progresista a la situación actual que cada día les satisface menos. Para esas masas, el peronismo representó el mal menor, pues consideraban que un posible triunfo de la Unión Cívica Radical —partido que ya estuvo en el poder— habría significado un retroceso, el camino de retorno de la oligarquía al poder, la "vuelta al pasado". Sólo una

coalición de fuerzas democráticas y progresistas que hubiese actuado antes, durante y después de las elecciones —tal como lo propusimos y lo proponemos los comunistas— les hubiera dado la seguridad, no sólo de no "volver al pasado", sino, de marchar decididamente hacia el porvenir. Pero, esa coalición no se realizó.

Perón especuló con ese estado de ánimo de las masas. "Lo que el pueblo argentino debe decidir en las elecciones —dijo, y lo repitió su prensa y su radio— es seguir adelante con el movimiento peronista o retroceder hacia el pasado que nuestros adversarios representan".

Esta afirmación, acompañada de la acentuación de la demagogia antioligárquica y antiimperialista y de su promesa de que mantendría al país fuera de la guerra, produjo sus efectos y Perón obtuvo el apoyo de la mayoría del electorado.

La Unión Cívica Radical, por su parte, también especuló con los sentimientos democráticos, progresistas y pro paz del pueblo argentino, y, denunciando la "tercera posición" peronista como posición fascista y pro guerra, obtuvo el apoyo de la inmensa mayoría de los opositores al gobierno actual que ansían producir cambios en la situación política del país.

De modo que, al votar por unos u otros candidatos, las masas laboriosas lo hicieron, no porque estén conformes con el presente ni porque quieran volver al pasado, sino todo lo contrario. Lo hicieron con el propósito de apoyarse en una u otra fuerza, para marchar hacia adelante, dar solución a sus problemas inmediatos de carácter económico-social, defender la paz e impulsar al país por un camino democrático y progresista.

PREGUNTA: Entonces, ¿cree usted que, a pesar del resultado electoral favorable, Perón pierde influencia entre los trabajadores argentinos y que éstos van marchando por el camino independiente en la lucha por sus intereses de clase, por la democracia, la independencia nacional y la paz?

RESPUESTA: Efectivamente. Los trabajadores, que hasta no hace mucho respondían incondicionalmente a las directivas de los dirigentes peronistas, se orientan de más en más hacia las posiciones y el camino independiente señalado por los comunistas. La inmensa mayoría de las luchas reivindicativas que libran los trabajadores las llevan a cabo a través de la unidad de acción desde abajo, que ya no pueden impedir los jerarcas sindicales peronistas. Ahí están, por ejemplo, los casos elocuentes de la huelga ferroviaria, de las luchas de los obreros de los frigoríficos y otros.

En efecto. Ante el constante empeoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo —debido a la carestía de la vida, la inflación y la ofensiva patronal— los obreros y empleados ya no esperan el consentimiento de sus dirigentes jerarquizados para plantear sus reivindicaciones a los patronos, sino que organizan Comités unitarios y luchan para conseguirlos. Actualmente, no existe fábrica o empresa importante en que los obreros no hayan confeccionado sus pliegos de reivindicaciones —en los que exigen del 30 al 50 por ciento de aumento de salarios y sueldos— y no hayan constituido su Comité unitario de lucha.

El hecho más importante es que, a pesar de que

los jerarcas sindicales recurren a todos los medios de presión —sin excluir los policiales— para impedir la actuación de nuestros militantes en la preparación y dirección de estas luchas, peronistas y comunistas marchan estrechamente unidos y con espíritu fraternal.

Esto no es casual. Desde el surgimiento del fenómeno social del peronismo, la política de nuestro Partido ha consistido, precisamente, en educar a sus militantes en el sentido de evitar la guerra civil entre peronistas y no peronistas en el campo obrero, y lo consiguió. Los jefes peronistas, enemigos de la unidad sindical y defensores de los intereses de los patronos, hicieron y hacen todo lo posible para azuzar a los obreros peronistas contra los obreros comunistas; pero la consecuente política unitaria de nuestro Partido hizo y hace fracasar su maniobra antiobrera.

En aplicación de su política unitaria, nuestro Partido llegó a aconsejar a sus militantes y demás trabajadores de vanguardia que, con el fin de mantener la unidad sindical, disolvieran los sindicatos paralelos que ellos dirigían e ingresaron en los sindicatos peronistas. Y la unidad sindical fue mantenida, a pesar de la persecución de toda índole de que fueron objeto nuestros militantes por parte de los jerarcas sindicales, los patronos y la policía, (o sea, lo que los obreros de vanguardia llaman la "Santísima Trinidad") y, a través de la unidad de acción por abajo entre obreros peronistas y no peronistas, consiguieron hacer triunfar sus reivindicaciones.

Este resultado es el fruto de un paciente trabajo realizado abnegadamente durante bastante tiempo por nuestros camaradas en aplicación del principio leninista-stalinista de que los comunistas deben actuar allí donde está la masa, sean cuales fueren los dirigentes de los sindicatos, y, a través de la unidad de acción por abajo, hacer triunfar las luchas por sus reivindicaciones. Así es cómo los obreros peronistas y no peronistas van haciendo su propia experiencia y adquieren confianza en su propia organización, en su propia fuerza y en su propia capacidad realizadora.

Cierto es que no todos los trabajadores influenciados por Perón se han dado cuenta ya del engaño que representa el sedicente "justicialismo" peronista. Sin embargo, empiezan a ver con claridad el papel nefasto que juegan los jerarcas sindicales y políticos del peronismo, y, en lo que respecta a Perón mismo, van entrando ya en lo que nosotros llamamos la "zona de desconfianza". Y, según demuestra la experiencia, de esto a la pérdida de la fe en el "hombre providencial" y a la recuperación de su independencia política, no hay más que un paso, que no cabe duda no han de tardar en dar.

PREGUNTA: ¿Podría dar una definición de lo que es el "Estado justicialista" de Perón?

RESPUESTA: Para contestar exhaustivamente a esta pregunta habría necesidad de analizar muchos aspectos de lo que se ha dado en llamar "doctrina peronista" en los diversos campos de la actividad económica, política, social y cultural, y eso no podría hacerse en los marcos reducidos de una entrevista. Sin embargo, me referiré a sus lineamientos generales.

Según Perón, "el justicialismo —tercera posición

política, económica y social— nació en un mundo ya dividido en dos sistemas básicos: el capitalista y el comunista”.

Pero, en realidad, la tan decantada “tercera posición” peronista en economía, de conciliación de intereses entre el capital y el trabajo, no es más que una variación de la vieja “teoría” reformista de la colaboración de clases impuesta por el Estado corporativo (fascista), a fin de favorecer los intereses de los grandes terratenientes y grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

“La economía de una nación debe ser conducida por las organizaciones del capital y el trabajo en armonía con el Estado, de modo que el capital sea puesto al servicio de la economía nacional”, afirma Perón.

Pero, aún cuando Perón declara que el régimen “justicialista” ha suprimido la explotación del hombre por el hombre, como la economía nacional sigue siendo una economía de tipo capitalista con predominio de los grandes latifundistas, de la gran burguesía y de los monopolios extranjeros, el capital sedicentemente puesto al servicio de la economía nacional continúa dando como resultado que “los patronos ganan cada día más” —según admite también Perón— y que los obreros ganan cada día menos, aun cuando Perón manifieste que “los obreros están cada vez mejor y contentos”.

En síntesis: el “justicialismo” de Perón no es otra cosa que un intento de frenar las luchas de la clase obrera y del pueblo por mejorar substancialmente sus condiciones de vida y de trabajo y por hacer triunfar la revolución agraria y antiimperialista —que se plantea en el orden del día de nuestro país como en los demás países de América Latina— efectuando algunas reformas intrascendentes en el sistema económico actual atrasado basado en la gran propiedad latifundista y en la explotación de los grandes monopolios extranjeros (yanqui-británicos).

Por eso, el peronismo ha conservado —pese a su demagogia antioligárquica y antiimperialista— la vieja estructura oligárquica y no realizó la reforma agraria prometida; desarrolló la industria liviana, pero no creó la industria pesada; nacionalizó algunas empresas extranjeras de las que tenían interés en desprenderse los imperialistas británicos y yanquis por ser anticuadas y deficitarias, pagándolas a precios elevados, pero las empresas extranjeras fundamentales (como los frigoríficos, la energía eléctrica y otras) continúan existiendo, así como continúa la inversión de capitales yanquis a través de “empresas mixtas” que les permiten controlar la producción y el comercio del país.

Esto explica porqué el “peronismo”, que sembró tantas ilusiones en las masas trabajadoras de nuestro país, es cada vez más tibio entre los peronistas. Esto se demostró, entre otros casos, cuando tuvo lugar la intentona de golpe de Estado del general Menéndez, en que los trabajadores peronistas, si bien se lanzaron a la calle junto a los comunistas para hacer fracasar ese golpe de fuerza pro yanqui —cuyo propósito era establecer un gobierno que no estuviera bajo la presión de las masas populares— no manifestaron gran entusiasmo en la defensa del gobierno “justicialista”. Lo hicieron solamente impelidos por la idea de evitar males mayores.

PREGUNTA: ¿Cómo conquistó el peronismo su influencia de masas? ¿Solamente con la demagogia social? ...

RESPUESTA: De ninguna manera. Los que amañan el fenómeno del peronismo solamente desde un punto de vista político y no social —tal es el caso de gran parte de sus opositores actuales— así lo creen. Pero, la realidad es otra, pues, según reza el refrán “para que el pez pique, el anzuelo tiene que tener carnada”.

Como es sabido, durante la guerra y la inmediata postguerra, se creó en la Argentina una coyuntura favorable para la venta de la producción agropecuaria e industrial (industria liviana). El aumento de la producción para la exportación y el consumo interno —debido a la falta de importación de artículos manufacturados— y el alza de los precios, tanto en el mercado externo como interno, proporcionó ganancias fabulosas a los terratenientes agropecuarios, a los grandes industriales y comerciantes y a los monopolios extranjeros (yanquis y británicos). Mediante las exportaciones de productos agropecuarios y productos industriales, el país acumuló más de 6 mil millones de pesos oro en divisas.

Mientras existió esa coyuntura favorable hubo trabajo para todos. Más de 300 mil obreros procedentes del campo fueron incorporados a la producción, siendo sus salarios mejorados. A poco de iniciarse las reclamaciones de los trabajadores por aumentos de salarios y sueldos, éstas eran satisfechas, sino en todo, por lo menos en lo esencial, ya que los patronos estaban interesados en evitar conflictos de clase prolongados y la paralización de la producción en un período de coyuntura económica favorable para la colocación de sus productos. Esas concesiones las presentó Perón ante las masas como concesiones arrancadas por el régimen “justicialista” a los patronos, a quienes —decía— obligó a “ceder” cuando en realidad los terratenientes agropecuarios, grandes capitalistas y monopolios extranjeros “cedían”, no para dar satisfacción a las “exigencias” gubernamentales, sino, por miedo a la acción de las masas trabajadoras.

Esta política “justicialista” del peronismo fue la que creó la ilusión entre gran parte de los trabajadores de que el peronismo había “humanizado” el capital. Esto sucedió, particularmente, entre los obreros provenientes del campo —hijos de chacareros arruinados, obreros agrícolas, peones, etc.— que al ser incorporados a las industrias recibían remuneraciones que les permitían un nivel de vida muy superior al que tenían anteriormente.

Mientras la coyuntura económica fue favorable, la afirmación peronista de que en la Argentina “se vive bien” y que “cada día se vivirá mejor” aparecía como cierta. Pero, esa ilusión ya se está desvaneciendo.

Hoy día, las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, de las masas campesinas y de la población laboriosa, en general, empeoran a ojos vistas; pues la “prosperidad” proveniente de la coyuntura de guerra ha desaparecido y los grandes terratenientes, los grandes capitalistas nacionales y extranjeros descargan los efectos de la crisis sobre las espaldas del pueblo trabajador. La Argentina, al igual que los demás países de América Latina, pasa por una crisis económica que se ve agravada por la existencia de una estructura económica

deformada y frenada en su desarrollo por el latifundio y los monopolios imperialistas.

Esta situación se agrava cada día más debido, principalmente, a la adaptación de la economía nacional a las exigencias de la economía de guerra de los Estados Unidos, que trae como consecuencia una mayor deformación de la economía del país, la reducción de las exportaciones y la liquidación de las reservas de divisas, pues gran parte de ellas son dedicadas a la adquisición de materiales de guerra y a la creación de industrias militares, pese a las protestas “pacifistas” y “anti-imperialistas” del gobierno peronista.

En efecto. La crisis agraria se agudiza. Se asiste a una degradación de la agricultura como consecuencia del abandono de los cultivos por parte de los campesinos. Se calcula que más de 100 mil familias han abandonado el campo corridas por los altos arriendos, los bajos precios de venta de sus productos y por la falta de posibilidad de una explotación racional del suelo, por la ausencia de maquinarias, abonos e irrigación. Además, la erosión del suelo y la invasión de plagas es ya un hecho corriente en zonas que hasta hace poco eran consideradas como las mejores para la agricultura. En una década (1940-41 a 1950-51) el área sembrada disminuyó en un 32 por ciento y la producción de granos en un 62 por ciento.

La fuga de brazos del campo en busca de trabajo en la ciudad y la política del IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio), organismo estatal que monopoliza la compra y venta de la totalidad de la producción agropecuaria y de la casi totalidad de los productos industriales en el exterior —que ha obligado y obliga a los campesinos y agricultores, en general, a venderle a bajo precio sus productos (les paga un tercio del precio de venta en el mercado exterior) mientras, por otro lado, les hace pagar precios fabulosos por los aperos agrícolas y, en cambio, da cuantiosas bonificaciones a los acopiadores, a los molinos harineros, a los azucareros, a los frigoríficos y otros— ha contribuido en no poca escala a la disminución de la producción agropecuaria.

La crisis afecta, también, a la llamada por la oligarquía argentina “industria madre”, o sea, a la ganadería. Según cálculos aproximados, la existencia de ganado disminuyó en el año 1950-51 en un 25 por ciento. Pero, no sólo disminuyó la cantidad, sino que empeoró la calidad debido al empobrecimiento de las tierras de pastoreo (sequía) y al afán de los grandes ganaderos de vender el máximo de ganado a los frigoríficos, que requieren carne de baja calidad para ser envasada con fines de exportación para la guerra.

La industria, por su parte, también acusa estancamiento y, en algunas ramas, retroceso. Ello se debe a la falta de materias primas (que los imperialistas yanqui-británicos no venden al país) y al no desarrollo de las nacionales; el desgaste de los equipos industriales no repuestos (que los imperialistas yanqui-británicos no entregan) y a su insuficiente fabricación en el país; a la absorción de varias ramas industriales por parte de los capitalistas yanquis, en forma directa o a través de las empresas “mixtas” (que impulsan ciertas ramas de la producción y la reducen en otras de acuerdo a sus

intereses monopolistas) y a la ruina de los pequeños y medios industriales, debido a la descapitalización provocada por la inflación y la falta de créditos, haciéndoles así víctimas de la competencia de los grandes capitalistas y monopolistas extranjeros radicados en el país.

A pesar de la reducción de la importación de productos manufacturados por falta de divisas, la crisis ya ha alcanzado a importantes ramas de la industria metalúrgica, y la industria textil, por ejemplo, trabaja ya solamente 4 o 5 días a la semana.

Esta situación ha de agravarse, pues la reducción del poder adquisitivo de los salarios y sueldos unida a los altos precios de los artículos de consumo popular, truen como consecuencia la reducción del mercado interno para los productos industriales, además de los agropecuarios.

Por las razones ya anotadas, y, desde luego, debido a la especulación, la carne, principal alimento argentino, aumenta constantemente de precio y, como cualquiera puede comprobarlo, ya no se encuentra todos los días. En cuanto al trigo y sus derivados, también escasean de más en más y ya es común que, en esta “tierra de pan llevar”, en lugar del pan blanco se coma el pan grisáceo, que es, además, cada día más caro. Lo mismo pasa con la leche, la manteca, las frutas, las verduras, etc.

Por consiguiente, aun cuando los círculos dirigentes del peronismo afirmen lo contrario, los hechos demuestran que el país está en crisis, y no será, por cierto, la política de capitulación completa ante el imperialismo yanqui la que permitirá paliar sus efectos.

Pero, es claro que la crisis no afecta a los grandes terratenientes, grandes industriales y comerciantes y, sobre todo, a las empresas yanquis y británicas establecidas en el país. Al contrario, éstos, como lo hicieron durante la guerra pasada, especulan con la coyuntura favorable que les depara la situación de pre guerra creada por los imperialistas yanqui-británicos —en particular, la guerra ya desencadenada en Corea— para amasar niveles millonares a expensas del sufrimiento y de la sangre de otros pueblos, así como de la explotación y explotación del nuestro.

En efecto. Como es de suponer, el aumento de la riqueza en un polo (mejor dicho, en la cúspide de la pirámide) trae como consecuencia la pauperización en el otro (o sea, en la base de la pirámide).

La carestía de la vida —fenómeno que es ya crónico en una serie de países de América Latina— ha llegado a tal punto en la Argentina que ya no hay presupuestos que cuenten los saltos que dan los precios. No sólo los que viven de un salario o un sueldo, sino todos los sectores sociales que no están colocados en la cúspide de la pirámide se sienten conmovidos por la carestía de la vida.

Hace pocos días, el propio general Perón se vió obligado a reconocer la gravedad de este problema al responder a los que le informan que “los comunistas están agitando lo de la vida cara” que: “Eso no me asusta, pues el que va a agitar más la carestía de la vida soy yo”.

Claro que estas palabras, como todas las que pronuncia Perón, no concuerdan con los hechos. En efecto, al mismo tiempo que solicitó la colaboración popular para luchar contra la carestía de la vida,

su policía detiene, y en algunos casos procesa, a cuantos se reúnan para constituir Comités populares a fin de luchar para conseguir rebajas en los precios de los artículos de primera necesidad.

Pero, el clamor de la clase obrera y del pueblo contra la carestía es cada día más fuerte. Lo es tanto que el general Perón ha tenido que dirigirse personalmente a los trabajadores pidiéndoles que posterguen las huelgas por aumentos de salarios y sueldos, prometiéndoles que en el lapso de un mes (que expiró el día 24 de enero) las organizaciones patronales (Confederación de la producción, de la industria y del comercio), los representantes de la Confederación General del Trabajo y los representantes del Gobierno (Consejo Económico Nacional) se pondrán de acuerdo para reajustar precios y salarios en relación con el alza del costo de la vida. Y como el general Perón prometió solemnemente a los obreros y empleados dar solución satisfactoria a sus justas reclamaciones —pues según reconoció “los salarios establecidos por los convenios se han mantenido inalterables, los precios congelados por decreto se han ido casi un 50 por ciento arriba” (en realidad han subido mucho más)— aquellos, aunque a regañadientes, le han concedido la espera pedida.

Sin embargo, como los patrones declaran que sólo aumentarán los salarios —pero poco, como dicen ustedes, los chilenos— reduciendo el personal e intensificando el ritmo de trabajo (superexplotación) de los obreros ocupados, y como el gobierno propone hacer un arreglo salomónico, mediante la consigna de “salarios justos y ganancias adecuadas”, es de preveer que ese reajuste no dará satisfacción a las justas reclamaciones de los trabajadores y, a causa de ello, los movimientos huelguísticos por aumentos de sueldos y salarios postergados, han de estallar luego, y no, por cierto, debido a la “agitación de los comunistas”, sino, a las necesidades insatisfechas de las masas frente al pavoroso crecimiento del costo de la vida.

Estas necesidades, que son sistemáticamente desconocidas por los jerarcas sindicales, son las que empujan a los trabajadores a la unidad de acción desde abajo. Esto es lo que explica porqué en casi todas las fábricas, talleres y empresas se han constituido o se están constituyendo Comités unitarios por aumentos de sueldo y salarios, así como en las barriadas se están constituyendo Comités contra la carestía de la vida.

PREGUNTA: En algunos círculos políticos y sociales de Chile existe la creencia de que el gobierno de Perón realiza, respecto a los Estados Unidos, una política independiente y, en cierto modo, anti-imperialista. ¿Es errada o no esta creencia?

RESPUESTA: Dicha creencia es errónea. Hay que distinguir entre las declaraciones antiimperialistas y los hechos por imperialistas. Las declaraciones antiimperialistas son bien conocidas y no creo que sea necesario repetir las. La política de Perón frente al imperialismo yanqui es, también, conocida: protestar, regatear y, luego, someterse a sus exigencias. Este hecho no es casual. No está dictado por el miedo a las represalias del “coloso del norte” —según se declara en esferas oficiales— sino, que responde a una política, o sea, a la política reaccionaria que practican los círculos dirigen-

tes del peronismo, que se identifica con la política de guerra que practican los imperialistas yanquis e ingleses. Esto lo ha declarado reiteradamente Perón. El está dispuesto a alinear completamente a la Argentina con Norteamérica, pero en condiciones de “amigos leales” y “no amigos a la fuerza”.

En efecto, a pesar de sus discursos de crítica a tal o cual otro aspecto de las proposiciones yanquis —que a veces suelen dar apariencia de independencia— los representantes del gobierno de Perón en las Naciones Unidas y en la Organización de Estados Americanos, al igual que los demás representantes de los gobiernos de América Latina, aprueban todo cuanto exigen los representantes del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

En cuanto al sentido de la política “pacifista” del gobierno de Perón, ha sido caracterizada por el mismo en la entrevista que tuvo con los legisladores norteamericanos que estuvieron recientemente en la Argentina.

En efecto. Dejando de lado su demagogia antiimperialista y su sedicente “tercera posición”, les dijo: “A mi modo de ver, el mundo tiene un objetivo que es común a todos los pueblos: enfrentar el terrible peligro que representa el comunismo. La solución está en que todos los pueblos subordinen los problemas secundarios para servir ese objetivo primordial. Nosotros hemos cumplido siempre esa premisa. Cuando le regalaron un sable de oro a Stalin (alusión al sable de oro que Churchill le entregó en Teherán en nombre del rey de Inglaterra) nosotros ya éramos profundamente anticomunistas”. (Alusión a la actitud del gobierno surgido del golpe de Estado militar-fascista del 4 de junio que apoyó a los imperialistas nazi-fascistas y nipones).

Lo que en esa oportunidad manifestó Perón con toda claridad —en la esperanza de “enternecer” a los representantes de los trusts y monopolios yanquis a fin de que le dieran un “trato mejor”, en cuyo caso el gobierno peronista se alinearía incondicionalmente con los imperialistas yanquis y apoyaría sus guerras de rapiña— es, en el fondo, el pensamiento peronista en materia de política internacional.

Este pensamiento ha sido desarrollado por “Descartes” (pseudónimo periodístico de Perón) en una interminable serie de artículos que publica su órgano oficial “Democracia”, en los que reprocha constantemente a los gobernantes norteamericanos por no ser —según su opinión— consecuentemente anticomunistas. Les dice que comparte plenamente “pero no sólo ahora, sino desde que empezó la guerra de Corea”, la declaración del diputado yanqui Franklin Jensen, en el sentido de que Estados Unidos “debe recurrir a la guerra atómica atacando a los comunistas con todo lo que tienen, incluso a Stalin si es preciso”.

Esto explica porqué la prensa peronista puso el grito en el cielo cuando Mac Arthur fué relevado del comando militar en Tokio y defiende a brazo partido su actuación criminal en Corea.

Si, a pesar de todo, no fueron enviadas tropas argentinas a Corea, ésto no se debió a la voluntad del gobierno peronista, sino a la protesta del pueblo, encabezado por el Movimiento de Partidarios de la Paz, que lo obligó a dar máquina atrás.

Todo ello viene a demostrar que el “antiimperia-

lista” Perón, no sólo no se opone a la política agresiva de los imperialistas yanquis contra los pueblos amantes de su libertad e independencia (caso de Corea y otros) y a su política de preparación de la guerra contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, sino, que está dispuesto a prestarles su apoyo, siempre que la guerra sea “total” y que los grandes terratenientes, los grandes comerciantes y monopolistas extranjeros establecidos en nuestro país —cuyos intereses defiende su gobierno— participen en el reparto del botín.

Por otra parte, la penetración del imperialismo yanqui en Argentina —a expensas de su rival, el imperialismo inglés— nunca ha sido tan grande como en la “era peronista”. Antes de que el general Perón asumiera el poder, el valor de las inversiones yanquis en la Argentina se calculaba en 1.771.254.000 de pesos. En el año 1949 ya había alcanzado a 2.874.616.000 de pesos, y desde entonces hasta la fecha se calcula —cálculos aproximados— que han aumentado en 1.000 millones más. Gran parte de estos capitales han sido invertidos en “empresas mixtas”.

A pesar del carácter unilateral de las relaciones comerciales con Norteamérica y de las normas comerciales que imponen los monopolios norteamericanos de comprar barato y vender caro, el comercio con Estados Unidos y sus satélites ha ido aumentando. Un gobierno verdaderamente antiimperialista, defensor de los intereses nacionales, trataría por todos los medios de romper el cerco imperialista que asfixia la economía de su país y lo arrastra al caos de la guerra, mediante el establecimiento de relaciones comerciales de beneficio mutuo con otros países, en particular, con la Unión Soviética y los países de democracia popular. El gobierno peronista no hace eso. ¿Cómo puede ser considerado, pues, “en cierto modo, antiimperialista”?

PREGUNTA: ¿Cómo caracteriza usted la situación económica, social y política de América Latina?

RESPUESTA: De inestable. En efecto, la situación económica y social, y, por consiguiente, política de América Latina se caracteriza por una agudización extraordinaria de la crisis coyuntural de cada uno de sus países, que se entronca con la crisis estructural propia de economías deformadas y frenadas en su desarrollo por la existencia del latifundio y los monopolios imperialistas, agravada por la adaptación de sus economías a las exigencias de la política de expansión y de guerra de los imperialistas norteamericanos.

Por consiguiente, sin romper amarras con el barco imperialista que quiere arrastrar a nuestros países a la guerra y sin la aplicación de medidas de fondo tendientes a dar solución a la crisis estructural, o sea, sin la revolución agraria y antiimperialista, no sólo no hay posibilidad de desarrollo progresista de la economía de nuestros países, sino que habrá un retroceso y una degradación progresiva. Y como la rueda de la historia marcha hacia adelante y no hacia atrás, aún cuando los reaccionarios quieran detenerla no lo podrán, pues la clase obrera y los pueblos de nuestros países se lo impedirán. Esta es la fuente de la zozobra social, de la intranquilidad política y de la inestabilidad. Ante esta situación no cabe otra cosa que la unión

de todo lo que hay de sano y patriótico en cada país, sin distinción de color político o sector social, para luchar por la independencia económica y política nacional y para impedir que el país sea arrastrado a la guerra, y para constituir gobiernos democráticos o de coalición democrática, antifeudales y antiimperialistas, defensores de los intereses del pueblo y de la nación, y de la paz.

Algunos sectores de la burguesía nacional —me refiero a la gente honrada, pero confundida; no, por cierto, a los que actúan como agentes de los imperialistas— creen que las inversiones de capitales norteamericanos pueden tonificar y así mismo desarrollar la economía de nuestros países. Pero, los hechos demuestran todo lo contrario. Esos capitales vienen a succionar las riquezas nacionales que convienen a sus intereses monopolistas y, al poco tiempo de ser invertidos, retornan a su país de origen a través de la exportación de los beneficios. Pero, no solamente sucede eso, sino que, los inversores yanquis van retirando también el capital originario y van operando con el capital nacional acumulado —producto de la expoliación de nuestros países y de la explotación desenfadada de las masas trabajadoras— que continúa apareciendo como capital foráneo.

Esa política de expoliación se ha acentuado últimamente a través de la “ayuda” norteamericana (Punto 4º) que lleva a la colonización completa de los países de América Latina, así como a los demás países capitalistas y dependientes cuyos gobiernos la aceptan.

En efecto. Si bien no siempre se hacen públicas, las condiciones que imponen los representantes de los monopolios yanquis a los gobiernos de América Latina bajo el pretexto de “desarrollar” la economía de sus países, no pueden ser más drásticas. Entre ellas, pueden mencionarse las siguientes:

a) Acceso sin limitación de sus capitales a las fuentes de materias primas minerales y vegetales, de los combustibles y los productos alimenticios, y explotación de las mismas de acuerdo a las conveniencias de la economía de guerra norteamericana;

b) Derecho a invertir capitales en aquellas ramas de la industria nacional que consideran más lucrativas, supeditando su desarrollo a las conveniencias de las industrias similares norteamericanas;

c) Derecho a retirar en divisas (dólares) el monto de los beneficios de los capitales invertidos, así como el capital originario y el acumulado en forma de beneficios;

d) Derecho de los representantes de los grandes trusts y monopolios a participar, a través de “técnicos” y de “especialistas”, en los puestos claves de la producción, el comercio, las finanzas y la administración pública, a fin de “regular” la economía del país e influir sobre su política interna y externa;

e) Compromiso de parte del gobierno que acepta la “ayuda” de alinear a su país incondicionalmente tras la política agresiva de los imperialistas yanquis y participar activamente en sus empresas guerreras (caso Corea y otros) poniendo a su disposición tropas y materiales estratégicos.

De esto se deduce —son los hechos los que lo demuestran— que los gobiernos —dictatoriales o “democráticos”— que acepten una tal “ayuda”,

aún cuando declaren que lo hacen con el fin de impulsar el desarrollo de la economía nacional, transforman a sus países en apéndices agrarios de los Estados Unidos: en proveedores de materias primas, combustibles, comestibles y carne de cañón.

Solamente gente ciega o vendida puede negar que los imperialistas yanquis, al invertir sus capitales no sólo no contribuyen a desarrollar la economía independiente de nuestras naciones, sino que solamente desarrollan aquellas ramas de la economía que consideran de urgente necesidad para complementar su economía de guerra, ya que, al mismo tiempo que intensifican la exploración de nuestro subsuelo en busca de nuevas fuentes de materias primas y de combustibles, luego las explotan en mínima parte, dejándolas yacer como reservas.

En efecto. En estos momentos, los imperialistas yanquis se preocupan por desarrollar la producción de materias primas estratégicas en aquellos países más cercanos a los que ellos consideran como posible teatro de la guerra —países de Europa, África del Norte, Medio Oriente y parte de Asia— desalojando también en esos lugares a su "aliada" Inglaterra, y desarrollan con menos intensidad la de los países de América Latina, pues los consideran como retaguardia "segura".

En Europa, por ejemplo (Francia, Alemania y otros países) los grandes consorcios yanquis monopolizan de hecho la producción de acero y carbón, que se llevan en gran parte a los Estados Unidos —en concepto también de pago de la deuda contraída por el suministro de materiales bélicos— pagándolos muy baratos y vendiéndolos luego en el mercado mundial a precios muy elevados.

Esto explica porqué los monopolios yanquis, al mismo tiempo que hacen nuevos cateos, reducen la producción petrolera (30%) en Venezuela. Porqué reducen la producción de estaño en Bolivia, desarrollándola, en cambio, en Indonesia. Y así de seguido. Lo mismo pasa con los productos alimenticios.

Sólo mantienen o desarrollan —y esto, en cierta medida— la producción de materias primas, combustibles y comestibles allí donde los gobiernos se avienen a aceptar los bajos precios que les imponen los monopolios yanquis, y, por consiguiente, empobreciendo constantemente a nuestros países y llevando la miseria a la población laboriosa.

En su afán desmesurado de enriquecimiento, los monopolistas yanquis no están dispuestos a compartir ganancias ni siquiera con aquellos sectores tradicionales de terratenientes y capitalistas en que se apoyaron para la realización de su política de penetración, a no ser que se transformen en agentes directos e incondicionales de sus intereses. Este es, por ejemplo, el caso de nuestro país, donde, en su afán de monopolizar toda producción de cobre y de papel, hieren los intereses económicos de un amplio sector de la burguesía. A través de vuestra prensa se ve claramente que, por esta causa, los industriales metalúrgicos y papeleros de Chile se sienten defraudados por el "incumplimiento" de parte de los imperialistas yanquis de sus promesas de "contribuir" a la industrialización del país, y varios de ellos manifiestan ya abiertamente su protesta contra esa política colonizadora.

Ahora bien, el caso de Chile no es casual ni ais-

lado. Es común a cada uno de nuestros países. Es, también, el de la Argentina. Tomemos, por ejemplo, lo que aquí ha pasado con la lana.

Como es sabido, después de la agresión yanqui a Corea, la lana adquirió un alto precio en el mercado mundial por ser utilizada para el avituallamiento de los ejércitos agresores. Los diez kilos llegaron a valer 300 nacionales. Numerosos capitalistas argentinos invirtieron gruesas sumas en negocio tan lucrativo en la esperanza de realizar el macabro negocio de la sangre que denunció Stalin. Pero, al poco tiempo, los monopolios norteamericanos promovieron una baja en el precio de la lana en más de un 50%, y, además, dejaron de comprarla, hiriendo así los intereses de los ganaderos y comerciantes argentinos, con su repercusión en el mercado interno. Este es un caso elocuente que demuestra cómo los monopolistas yanquis hacen elevar los precios y fomentan la especulación sobre los productos más solicitados en un momento determinado, y, luego de vender los propios a los más altos precios, hacen bajar los mismos y arruinan a los que los han acaparado en otros países.

Pero, existe un hecho todavía más elocuente de cómo proceden los imperialistas yanquis con los gobiernos que consideran como socios menores o simplemente vasallos.

Cuando empezó a hablarse de la ejecución del "famoso" plan Marshall, el gobierno de Perón —según éste lo acaba de revelar— formó un stock de 14 millones de cueros, grandes depósitos de aceite, tanino y otros productos en la esperanza de colocarlos a alto precio en el mercado de Occidente y, con el beneplácito de los monopolistas yanquis, participar en los "beneficios" que aportaría la realización de ese plan. ¿Y qué sucedió? Sucedió que —según dijo Perón— "se aprobó el plan Marshall y se nos informó que no se compraba absolutamente nada a la República Argentina. De manera que nos quedamos con toda la producción guardada, sin saber a quién venderla". Y agregó: "Hago constar que en ese entonces 4 barcos rusos, que vinieron a cargar aceite al puerto de Buenos Aires, se fueron vacíos".

Creo que no hace falta comentario respecto al contenido de la política "antiimperialista" de Perón. En cuanto al hecho en sí, este viene a demostrar que los que se hacen ilusiones sobre la participación de los beneficios que los monopolios norteamericanos obtienen de su política de guerra, les pasa lo de aquéllos que "al ir por lana, salen trasquilados".

Las contradicciones entre los intereses de los imperialistas yanquis, de una parte, y los intereses de las naciones latinoamericanas, de la otra parte, se agudizan a tal punto que importantes sectores de la burguesía nacional presionan, junto con las masas populares, sobre sus gobiernos pro yanquis o dispuestos a entenderse con los yanquis, que aquellos se ven obligados a manifestar públicamente a sus amos que no vayan tan lejos en el saqueo de estos países y que les permitan cierta posibilidad de maniobra en el campo económico, sin lo cual no les será posible sostenerse en el poder.

En efecto. No es por casualidad que el gobierno dictatorial-fascista de González Videla haya tenido que protestar, aunque fuera tenuamente, por los ba-

jos precios de compra del cobre y otros productos por parte de los monopolistas yanquis. Como no lo es, tampoco, que el gobierno militar-fascista de Bolivia proteste por el bajo precio del estaño y por la reducción de las compras por parte de los monopolios yanquis. No es casualidad, tampoco, que el gobierno militar-fascista de Perú manifieste "extrañeza" ante la prepotencia de las empresas yanquis que envían sus barcos pesqueros, inclusive con cámara frigorífica, a pescar en aguas jurisdiccionales peruanas sin permiso previo del gobierno de ese país, al mismo tiempo que el gobierno norteamericano dicta una disposición prohibiendo la importación de pescado peruano. Tampoco es por casualidad que el gobierno dictatorial-fascista de Vargas manifieste de tanto en tanto su descontento ante las exigencias económicas de los monopolios yanquis, que exigen cancha libre para sus capitales y succionan de tal modo la economía nacional que reducen el margen de beneficios a sus agentes nacionales hasta el punto que ponen en peligro su propia existencia. De ahí que se haya visto obligado a reglamentar la salida del país de sus beneficios y de sus capitales.

En fin, no es casual, tampoco, que el gobierno peronista —después de haber declarado sin tapujos a los representantes de los trusts y monopolios yanquis disfrazados de legisladores que visitaron recientemente la Argentina que estaba dispuesto a alinearse incondicionalmente con Norteamérica en la realización de su política de guerra— haya acentuado luego la demagogia antiimperialista, manifestando, una vez más, su amarga queja porque los imperialistas yanquis en lugar de "tratarnos con justicia" y "ayudarnos a dar solución a nuestros problemas", para colocar sus capitales imponen condiciones tales "que desangrarían al país".

Cuando se habla de la conveniencia del aporte de capitales —acaba de escribir Perón— somos los primeros en reconocer su necesidad y en propugnar su afluencia cuando éstos llegan para desarrollar nuestro trabajo productivo. En cambio, somos enemigos de toda clase de explotación e irreconciliables cuando esa explotación ha de gravitar sobre las espaldas inocentes del pueblo argentino".

Cuando gobiernos como los mencionados, que han pasado o demuestran voluntad de pasar por las horcas caudinas de las imposiciones yanquis, se ven obligados a manifestar públicamente su descontento ante tales imposiciones, debido a que "lo quieren todo y no dan nada", es que se ha llegado a una situación en que no sólo las masas obreras y populares ya no pueden soportar más el peso de la explotación imperialista, sino, también, en que importantes sectores de la burguesía están dispuestos a poner coto a esa política explotadora, actuando en común con el pueblo".

Todo ello impulsa el desarrollo de la conciencia antiimperialista y antibélica del conjunto del pueblo y se crean las condiciones favorables para que la clase obrera se ponga decididamente a su cabeza en la lucha por la formación de amplios frentes antioligárquicos, antiimperialistas y pro paz y para la formación de gobiernos democráticos que den satisfacción a las aspiraciones populares de defensa del progreso económico, del bienestar social, de la independencia nacional y de la paz.

PREGUNTA: ¿Qué precisan los movimientos obreros y populares de América Latina para poder triunfar en su lucha contra la oligarquía y el imperialismo?

RESPUESTA: Precisan establecer programas claros, de acuerdo a las características de cada país. El punto de partida debe ser la defensa del pan, el trabajo, de la independencia nacional y la paz, y, sobre esa base, movilizar y organizar a la clase obrera y al pueblo por la salida democrática y progresista de la situación actual, o sea, por la solución de los problemas de la revolución agraria y antiimperialista.

Lo esencial es conseguir que la clase obrera pueda jugar un papel dirigente en la lucha por la liberación nacional y social del país. Para ello, es preciso, más que nunca, cimentar la unidad de acción y esforzarse por encontrar los diversos caminos que llevan a la unidad sindical completa. Es preciso llegar a la formación de un sindicato por cada industria —creo que, en Chile, es un sindicato en cada fábrica—, de una federación nacional de industria y de una sola central nacional de obreros y empleados.

Es claro que para conseguir la unidad orgánica de la clase obrera es preciso dejar de lado toda concepción estrecha, sectaria, y no considerar como un obstáculo y un motivo para retrasar la realización de la unidad sindical, el hecho de que en la dirección de tal o cual sindicato o de tal o cual central obrera puedan estar elementos de tal o cual tendencia política o simplemente por tratarse de sindicatos gubernamentales o cuyos dirigentes aplican directivas gubernamentales. Lo fundamental es crear amplias organizaciones de masas o participar en las que ya existen y trabajar en su interior por la democracia sindical y educar a los obreros en los principios de la lucha de clases a fin de que puedan defender consecuentemente sus intereses y los de toda la población laboriosa.

En la presente situación de ofensiva patronal y estatal contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y de las masas laboriosas y de la necesidad por parte de los trabajadores de defender sus intereses inmediatos económico-sociales —en particular, de luchar contra el alza del costo de la vida y contra el paro— las posibilidades de maniobra de los dirigentes sindicales ajenos a los sentimientos y necesidades de la clase obrera se reducen de más en más. Y, partiendo del principio de que los sindicatos deben ser dirigidos por representantes auténticos de los obreros y no por agentes patronales y estatales, aquellos sabrán dar cuenta de los malos dirigentes reemplazándolos por dirigentes fieles a los intereses de su clase.

Ahora bien. La lucha por la unidad sindical nacional presupone la lucha por la unidad continental y mundial de la clase obrera, a fin de conseguir que las centrales nacionales se adhieran a la organización latinoamericana (CTAL) y a la organización mundial (Federación Sindical Mundial) por ser éstas organizaciones que practican consecuentemente la política de unidad sindical y luchan contra los escisionistas nacionales, continentales y mundiales del movimiento obrero, representados por los dirigentes de la sedicente Confederación Sindical Pan-

americana y de la sedicente Federación Mundial de Sindicatos Libres.

Si los agentes de los imperialistas en el campo obrero no escatiman medios a fin de provocar la escisión en el movimiento sindical allí donde los obreros están unidos o para impedir la unidad sindical allí donde el movimiento obrero está dividido, eso lo hacen porque conviene a la política de guerra y de esclavización de pueblos que practican sus amos yanqui-británicos. Una clase obrera unida, nacional e internacionalmente, representa el obstáculo principal para la realización de sus planes criminales. Esta es la razón fundamental para que la clase obrera, en general, y sus sectores de vanguardia, en particular, de cada país no escatimen esfuerzos para hacer fracasar los planes de los escisionistas y cimentar la unidad sindical sobre bases indestructibles.

Otro problema que tiene una importancia decisiva en el momento actual es el de la organización de los diversos sectores del campesinado a fin de que puedan luchar con éxito por sus reivindicaciones inmediatas y por la reforma agraria.

La debilidad esencial del movimiento obrero y antiimperialista de casi todos los países de América Latina —en primer lugar, de nuestro país— es la insuficiente ligazón con las masas campesinas y la insuficiente ayuda que les prestan para el logro de sus reivindicaciones. Esto es tanto más grave porque, justamente, nuestra lucha es antioligárquica y antiimperialista.

Estableciendo la alianza de la clase obrera con las masas campesinas y organizando los diversos sectores sociales en la lucha por sus diversas reivindicaciones es como será posible crear las condiciones para el éxito de la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, por el progreso y el bienestar social.

A través de miles de Comités de lucha que agrupen a los más amplios sectores antioligárquicos y antiimperialistas es como se crearán las condiciones favorables para el desarrollo del movimiento de liberación nacional y social. Para ello, lo esencial es que estos comités discutan los pequeños y grandes problemas, parciales y generales, organizando la lucha para darles solución. De ese modo es como se irá elevando la combatividad y la conciencia política de las masas y se crearán las condiciones favorables para que el proletariado pueda conquistar la hegemonía en el bloque de las fuerzas progresistas —que van desde el proletariado hasta los sectores progresistas de la burguesía— única forma de impulsar la lucha hasta el fin, hacia la liberación nacional y social de nuestros países.

PREGUNTA: ¿Cuál es, entonces, a su juicio, ese programa y cuál el tipo de gobierno que correspondería establecer?

RESPUESTA: Tanto ese programa como ese gobierno varían, naturalmente, de acuerdo al grado de desarrollo de la economía de cada país, al grado de desarrollo del movimiento obrero y popular, al grado de desarrollo de la conciencia política de los trabajadores. Sin embargo, puede decirse que, en sus líneas generales, el programa por el cual deben luchar es el de la revolución agraria y antiimperialista.

Las tareas fundamentales de esta revolución deben ser liquidar la oligarquía latifundista y la dominación imperialista. Lo primero sólo puede hacerse a través de la realización de una amplia reforma agraria, mediante la expropiación sin indemnización de la gran propiedad latifundista y la entrega gratuita de la tierra a los campesinos; y lo segundo, a través de la nacionalización de todas las empresas imperialista y la explotación por el Estado democrático a través de Comisiones mixtas de obreros y empleados y representantes del Estado.

Si la realización a fondo de estas dos tareas no podrá conjurarse la crisis actual que afecta a toda la estructura económica de cada uno de nuestros países ni crear las condiciones indispensables para asegurar la independencia nacional.

La necesidad de la reforma agraria es un hecho que hoy ya nadie discute. De ella hablan constantemente los círculos gobernantes —aún los más reaccionarios— y los partidos de oposición de todos los países de América Latina. Pero, se trata de precisar qué tipo de reforma agraria es la que debe realizarse a fin de asegurar a las masas trabajadoras del campo, no sólo la posesión de la tierra, sino la posibilidad de trabajarla racionalmente y diversificar, aumentar y abaratar la producción agropecuaria con vistas a un mayor consumo interno y a la exportación de los excedentes de la producción.

Esta es la única forma en que los campesinos pueden mejorar substancialmente sus condiciones de vida y que el pueblo, en general, también puede mejorarlas.

No se puede considerar como reforma agraria, por ejemplo, la que se realiza sobre la base de la indemnización a los grandes latifundistas expropiados y del pago por parte de los campesinos y demás trabajadores rurales del valor de la tierra que reciben, tanto si se trata de un pago a largo como a corto plazo.

PREGUNTA: ¿Por qué?

RESPUESTA: Porque, en lo que concierne a la Argentina, por ejemplo, si actualmente los campesinos arrendatarios, los pequeños propietarios, los medieros y otros trabajadores del campo vegetan o se ven obligados a abandonar el campo por no estar en condiciones de pagar altos arriendos y altos impuestos, y porque no pueden explotar racionalmente la tierra por falta de maquinarias, abono, riego y otras mejoras y a causa de los bajos precios que reciben por la venta de sus productos, menos podrán resistir en él teniendo que abonar el valor de la tierra. Sólo recibiendo la tierra gratuitamente y obteniendo créditos del Estado para su explotación podrán dedicar parte de lo producido en la tierra recibida a la explotación racional de la misma, adquiriendo los elementos mecánicos e introduciendo las mejoras que les permitan el aumento y mejoramiento de la producción.

Por consiguiente, la tierra de los grandes latifundistas deberá ser motivo de expropiación sin indemnización.

PREGUNTA: Y al gran terrateniente expropiado ¿qué medios de subsistencia se le proporcionaría?

RESPUESTA: Eso depende de cada caso. En principio, podría quedarse con un lote de tierra igual o aproximadamente igual al que reciban los campe-

sinos establecidos en su zona o en otra parte. Pero, creo que ese problema no ha de plantearse, pues, en lo que concierne a la Argentina, por ejemplo, la interpenetración del capital agropecuario con el industrial y financiero es muy grande y, en la inmensa mayoría de los casos, le quedaría el capital que hubiera invertido en empresas industriales o financieras nacionales que no están sujetas a expropiación.

En cuanto a los demás propietarios de tierras y de haciendas agropecuarias que las explotan en forma racional, por ahora no serían expropiadas, o, de serlo, por considerarlo necesario para el aumento de la producción, lo serían mediante indemnización que pagaría el gobierno a través de los fondos destinados para la reforma agraria.

PREGUNTA: ¿Cómo podría realizarse esa reforma agraria?

RESPUESTA: En lo que concierne a la Argentina, creo que con el fin de asegurar la continuidad y el aumento de la producción, los arrendatarios, medieros y aparceros que trabajan las tierras de los grandes terratenientes —que suman alrededor de 300 mil familias— deberían ser transformados en propietarios de la tierra que cultivan actualmente y que el resto de la tierra debería ser entregada en proporción más o menos igual a los obreros agrícolas y demás trabajadores del campo.

Estos son, desde luego, los lineamientos generales de una verdadera reforma agraria, que crearía las condiciones para el desarrollo ulterior de la economía agrícola.

Ahora bien, el problema consiste en que el programa de reforma agraria sea precisado en cada país de acuerdo a sus condiciones particulares. Quizás en Chile tenga algunas variantes respecto a la Argentina en cuanto se refiere a establecer qué tipo de grandes latifundios van a ser expropiados sin indemnización, atendiendo principalmente a su extensión, y quienes y cómo deben pasar a ser dueños de la tierra expropiada. Pero, también allí el arrendatario de un predio que pertenece a un gran latifundista, el mediero o el inquilino deben pasar a ser propietarios de la tierra que trabajan.

PREGUNTA: En cuanto a las nacionalizaciones de las empresas extranjeras ¿serían con o sin indemnización?

RESPUESTA: Esto depende del origen de sus capitales. Pero, la nacionalización de las empresas imperialistas debe realizarse. Esto es absolutamente indispensable para la creación de la industria pesada y para asegurar el desarrollo de la industria, así como para asegurar el desarrollo progresivo del conjunto de la economía nacional e ir liquidando la enorme contradicción existente entre la ciudad y el campo, que se manifiesta a través del desnivel, tanto de la producción como de las contradicciones de vida y de trabajo de la población rural y urbana.

De todos modos, en los casos que haya que indemnizar hay que hacerlo sobre la base del valor real de la empresa a nacionalizar, teniendo en cuenta el capital originario invertido y los beneficios ya extraídos del mismo, de modo que la indemnización no resulte un pingüe negocio para las empresas imperialistas y un negocio ruinoso para el país, como sucedió, por ejemplo, en el caso de la nacionalización de los ferrocarriles y demás transportes en

que nuestro gobierno pagó a más del doble de su valor real por servicios que son deficitarios, debido a que son anticuados y a que su material está desgastado por haber las empresas propietarias extraído del mismo hasta el último jugo.

Además, los pagos deberán hacerse de modo escalonado, de acuerdo a las posibilidades financieras del país y no de las exigencias de los imperialistas.

PREGUNTA: Y si éstos no aceptan el pago inmediato y, como consecuencia del rechazo de esa condición, estrechan el cerco económico alrededor del país e impiden su comercio exterior ¿qué se puede hacer en ese caso?

RESPUESTA: Esta eventualidad es de verse. Pero, no debe ser motivo para impedir que nuestros países realicen los cambios necesarios para poder asegurar su desarrollo económico independiente, así como su independencia política.

Justamente, uno de los errores fundamentales de ciertos sectores progresistas de la burguesía y de la pequeña burguesía partidarios de las reformas, es el miedo a las represalias que los grandes terratenientes y los monopolios imperialistas puedan aplicar al país que se dispone a realizar esas reformas. La raíz de esa idea reside en el hecho de que conciben el desarrollo de la economía nacional, no en relación con el desarrollo del mercado interior, sino en relación con el mercado exterior, y, además, cuando hablan de mercado exterior conciben como mercado el de los países capitalistas, en particular, el yanqui e inglés.

No se dan cuenta que algo ha cambiado en el mundo y que no son solamente los países capitalistas imperialistas los que pueden comprar nuestra producción y vendernos lo que necesitamos —ésto en el caso de que lo hicieran!— sino, que existen otros países, el país del socialismo y de las democracias populares (800 millones de habitantes) que pueden establecer relaciones comerciales de beneficios mutuos con nuestras naciones que les ayudarían a romper el cerco imperialista, impulsar el desarrollo independiente de sus economías y asegurar la soberanía nacional.

Por otra parte, es preciso tener en cuenta que, mientras las relaciones comerciales con los países capitalistas imperialistas no sólo se restringen en volumen, sino, también, en valor, debido a las restricciones impuestas por su economía de guerra y por la crisis porque atraviesan, las relaciones con el país del socialismo y democracias populares (Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía, y China y Alemania Democrática) son susceptibles de mantenerse y ampliarse constantemente, pues se trata de países en pleno desarrollo, con una floreciente economía de paz, y, por consiguiente, con posibilidades de extensión constante de las relaciones comerciales sobre la base del beneficio mutuo.

Este hecho es muy importante, por cuanto las relaciones comerciales exclusivas con Estados Unidos y países satélites del mismo —que han establecido una economía de guerra— obliga a adaptar la economía del país que entre en su órbita exclusiva a las exigencias de su economía de guerra, lo que significa degradación de la economía nacional, colonización y participación en la guerra; mientras que las relaciones comerciales con la Unión Soviética y

países de la democracia popular, —que tienen una economía de paz— permite el desarrollo de una economía de paz con los países que comercian con ellos, y, por consiguiente, permite el florecimiento de la economía nacional, la independencia nacional y la defensa de la paz.

Por otra parte, con ello se contribuye al mantenimiento de la paz mundial —condición fundamental para asegurar el bienestar de los pueblos— pues la política exterior de la Unión Soviética y de las democracias populares se basa en el principio de la coexistencia pacífica de los sistemas existentes —el socialista y el capitalista— y, a través del intercambio económico, científico y cultural dar la posibilidad a todos los pueblos de poder elegir libremente el sistema que más convenga a sus intereses, a los del progreso y de la paz mundial.

Los imperialistas yanquis —con la complicidad de gobiernos vendepatrias tratan por todos los medios de impedir que nuestros países establezcan o mantengan relaciones comerciales y diplomáticas con la Unión Soviética y los países de democracia popular, cuya técnica y ciencia son indiscutiblemente superiores a las de ellos —pues producen las maquinarias más perfectas, tanto para la industria como para la agricultura— y, de ese modo, impedir su proceso de industrialización y su desarrollo económico independiente.

Además de ello, quieren impedir —y en gran parte impiden— cualquier clase de relaciones comerciales entre los países latinoamericanos que escapen a su control monopolista. Ustedes, los chilenos, saben algo de esto.

Pero, si esos son los propósitos de los imperialistas yanquis, el interés de nuestros países manda romper el cerco que han establecido a su alrededor y mantener relaciones comerciales con todos los países del mundo sobre la base de la conveniencia mutua y el respeto de la soberanía nacional.

En este sentido, con el fin de romper el cerco imperialista, es de gran importancia la Conferencia Económica Mundial organizada por el Consejo Mundial de Partidarios de la Paz, que tendrá lugar en Moscú del 3 al 10 de abril de este año. En ella participarán representantes de todos los sectores sociales de los diversos países —industriales, comerciantes, agricultores, economistas, técnicos, dirigentes sindicales y otros— que tendrán oportunidad de informar e informarse sobre la posibilidad de intercambios comerciales y de establecer planes concretos para su realización. No cabe duda de que todos los países de América Latina estarán ampliamente representados en esa Conferencia, como lo demuestran los diversos Comités establecidos con ese fin en cada país, que tienen una gran significación, tanto por la cantidad como por la calidad de los participantes.

En cuanto al tipo de gobierno que necesitan nuestros países para poder marchar resueltamente por la senda del progreso y la democracia y asegurar la independencia nacional, creo que su característica ha de variar en cada país de América Latina, pero, en general, deberá ser un gobierno ampliamente representativo, de coalición ant imperialista y antioligárquica, el cual, bajo el impulso y el apoyo resuelto de la clase obrera y de las masas populares y democráticas, encare la realización del programa

ya referido e incorpore a nuestros países en el campo de la paz.

Nuestros países se encuentran ante una encrucijada. O producen cambios fundamentales en su estructura económica y, por consiguiente, en su superestructura política, y marchan hacia adelante, hacia el progreso y el bienestar social, o, de lo contrario, continuará la degradación de sus economías, la explotación y la miseria de las masas se acrecentará y nuestros países serán completamente colonizados.

PREGUNTA: ¿Quiere decir, entonces, qué, según su opinión, un gobierno verdaderamente democrático que se apoye en el pueblo podría independizar a nuestros países económica y políticamente del imperialismo y contribuir al mantenimiento de la paz, a pesar de las amenazas de los colonizadores yanquis?

RESPUESTA: Así es. Primero, porque un tal gobierno contaría con el apoyo de la inmensa mayoría del país; y, en segundo lugar, porque despertaría la solidaridad activa de todos los pueblos de Latinoamérica y del resto del mundo, que harían fracasar la intencional intervencionista yanqui en caso de producirse.

Los países de América Latina no tienen otra salida a su actual situación de crisis, miseria, atraso y hambre en constante agravación que la realización de profundos cambios en su estructura económica y política. El problema de la reforma agraria se plantea en cada país como un paso indispensable para resolver el problema de la alimentación y el desarrollo industrial de estas naciones. El asunto de la nacionalización de las industrias fundamentales en manos del imperialismo y el de la ruptura del monopolio comercial imperialista, se plantean también con carácter imperativo para la creación de economías independientes y progresistas.

A despecho de los deseos y maniobras de los imperialistas, los pueblos de América Latina están marchando por ese camino de las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas. Un movimiento de liberación nacional que en cualquier país de América Latina rompa la dominación imperialista y las trabas feudales, no podrá ser un hecho aislado. Todos los pueblos latinoamericanos verán en él la avanzada de su propia lucha emancipadora y le prestarán un apoyo activo y resuelto.

Por lo demás, hay que tener presente que un pueblo que se alce resueltamente y unido en la lucha por su independencia, es invencible. Si no hubiera otro caso histórico, ahí está el de Corea. Un pequeño país ha sido y es capaz de resistir la avalancha imperialista. No hay que olvidar, tampoco, lo que sucedió con la heroica lucha de Sandino. En toda América Latina surgió entonces un gran movimiento de solidaridad con los patriotas nicaragüenses. Se creó la Liga Ant imperialista de las Américas que jugó un gran papel en el despertar ant imperialista de nuestros pueblos. Y, sobre todo, no hay que olvidar la enorme repercusión que tuvo en los pueblos de América y del mundo la heroica lucha del pueblo brasileño realizada en 1935 bajo la bandera de la Alianza Nacional Libertadora y bajo la dirección del gran patriota y líder ant imperialista, Luis Carlos Prestes, y de su Partido, el heroico Partido Comunista del Brasil, lucha que continúa aún bajo

el programa del histórico Manifiesto de Agosto y que, no cabe duda, no ha de tardar en triunfar.

Eso fué entonces. No puede haber duda que en las condiciones mundiales de la actualidad, en que las fuerzas del progreso, la democracia y la paz, encabezadas por la gloriosa Unión Soviética, son inconmensurablemente superiores, la solidaridad continental y mundial sería aún más vasta y efectiva.

Un movimiento de liberación ant imperialista y antioligárquico en un país determinado de América Latina no estaría, pues, condenado al fracaso por el hecho de que en este continente el imperialismo yanqui tiene sentados sus principales reales. El afianzamiento y el éxito de un tal movimiento dependerían, ante todo, de su amplitud, del programa que sostuviera y del papel que desempeñaría el proletariado en relación a las demás clases sociales.

De la resistencia de los pueblos de América Latina a la política de colonización y de guerra de los imperialistas yanquis son testimonios las luchas del heroico pueblo de Puerto Rico por su liberación, la del pueblo de Guatemala contra el pulpo yanqui de la United Fruit y las luchas de los obreros y campesinos de Latinoamérica que trabajan en las empresas yanquis y, sobre todo, el hecho de que, pese a la presión de los imperialistas yanquis y a la voluntad de los gobiernos latinoamericanos de satisfacer sus exigencias de enviar tropas a Corea, a excepción de Colombia, hasta ahora no pudo conseguirlo. Y los gobernantes que intentaron hacerlo chocaron inmediatamente con la actitud airada de sus pueblos, como sucedió, entre otros, con Argentina, Brasil y Uruguay.

Otro testimonio de su voluntad de paz reside en el hecho de que en América Latina ya se han reunido alrededor de 9 millones de firmas al pie del llamamiento por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias.

PREGUNTA: A propósito del Movimiento de Partidarios de la Paz ¿cómo ve usted la posibilidad de ampliarlo?

RESPUESTA: Creo que la contestación a esa pregunta no puede ser otra que esta: aplicar consecuentemente en cada país las indicaciones del Consejo Mundial de Partidarios de la Paz, en particular, las de su reciente reunión, que indica la posibilidad y necesidad de hacer converger hacia la misma dirección a todos los que, por una u otra causa, odian a la guerra y desean la paz.

Para ello, es preciso crear las condiciones para que en el Movimiento puedan participar, directa o indirectamente, los que quieren luchar por la paz, sin que por ello abandonen ninguna de sus concepciones filosóficas, religiosas o políticas. Lo esencial es atraer al conjunto del pueblo en los Comités de Partidarios de la Paz, por ser la lucha persistente por la paz la cuestión fundamental, pues evitando la guerra y asegurando la paz se podrá mejorar substancialmente las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo y asegurar la independencia económica y política de nuestros países.

No cabe duda que la preparación de la Conferencia Continental de la Paz, que tendrá lugar en el mes de marzo en Brasil, ha de jugar un gran papel

en el desarrollo de los movimientos de la paz en nuestros países.

PREGUNTA: ¿Cómo ve usted la situación política de Chile y las perspectivas del movimiento obrero y popular en nuestro país?

RESPUESTA: Me parece que inmejorables. Ustedes saben cuánto me preocupa la situación de la clase obrera y del pueblo de Chile, no sólo por tratarse de un país hermano, sino, también, por los diversos motivos de agradecimiento que tenemos con él los argentinos por su amplio espíritu de solidaridad democrática y ant imperialista demostrado en diversas ocasiones, entre otras, en mi caso.

Nunca olvidaré las manifestaciones de afecto y adhesiones que recibí durante mi estadía en vuestro país. Por eso, cuando se vislumbra en el horizonte político chileno perspectivas de éxito en las luchas de vuestras sufridas masas trabajadoras por el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo y de salida democrática y progresista de vuestro país de la terrible situación en que ha arrojado a vuestro pueblo la oligarquía terrateniente y el imperialismo yanqui —con la complicidad del gobierno actual— no puede ser sino motivo de gran alegría para mí y para todos los que luchamos por la causa del ant imperialismo, de la democracia y de la paz.

En efecto. Por lo que yo deduzco de la situación política de Chile, me parece que en vuestro país no sólo se van creando las condiciones favorables para la unidad de vuestra clase obrera en la lucha por sus reivindicaciones económico-sociales, sino, también, para que vuestra combativa clase obrera y vuestro pueblo, en unión con todos los sectores sociales amantes de la libertad e independencia nacional, se unan en la acción para producir cambios profundos en la situación económica y política de vuestro país.

En este sentido, es muy alentador el hecho de que entre todos los sectores patriotas de vuestro país cunde la idea de la necesidad de aprovechar las próximas elecciones, no para producir un simple cambio de equipo gubernamental de los que desgraciadamente conoce vuestro pueblo —en que ha ocupado el poder a políticos embusteros, que se comprometieron públicamente a mejorar substancialmente las condiciones de vida y de trabajo del pueblo y defender la independencia nacional y la paz, y que luego traicionaron descaradamente sus promesas— sino, crear las condiciones que coloquen al nuevo gobierno en situación de cumplir lo prometido.

La garantía de ello reside —como muy bien afirma vuestro Partido en su Manifiesto de Julio— “en el desarrollo de un amplio y vigoroso movimiento democrático que, no sólo sea capaz de triunfar como en 1938, como en 1942 y en 1946, sino, a la vez, de hacer cumplir punto por punto el programa”.

No cabe duda de que el extraordinario desarrollo de las luchas de los trabajadores chilenos por sus reivindicaciones económicas y sociales inmediatas y por la democracia, la independencia nacional y la paz, son garantía de ello.

Es visible, para quien examine desapasionadamente la situación chilena, que la conciencia política de la aguerrida clase obrera de Chile crece cons-

tanamente, como lo demuestra el hecho de que, a través de la unidad de acción, marcha con paso firme hacia la unidad sindical en una central obrera única, y el hecho de que sea la fuerza impulsora del gran Frente Nacional Antioligárquico, Antiimperialista y Pro Paz.

El crecimiento del espíritu antioligárquico y antiimperialista del pueblo chileno y su voluntad de luchar para terminar con la situación actual de explotación inhumana por parte de los grandes terratenientes y de la explotación y explotación de los imperialistas yanquis, lo colocan hoy en un lugar destacado entre los pueblos de América Latina que luchan contra el imperialismo y su política de colonización y de guerra y por la liberación nacional y social.

Del triunfo, durante o después de las elecciones, del gran movimiento antioligárquico, antiimperialista y pro paz que se está desarrollando en vuestro país, es garantía el crecimiento orgánico, político e ideológico del heroico Partido Comunista de Chile, del partido del gran Recabarren, a cuyo frente se encuentran líderes tan prestigiosos y queridos como Elías Lafertie y Galo González, y, grande entre los grandes patriotas chilenos, como es la figura señera de Pablo Neruda, el poeta excelso de Chile, de América y del mundo.

Neruda encarna todo lo que hay de grande y de

noble en el pueblo chileno y por eso a nadie puede caber duda de que un pueblo que ha producido personalidades tan prominentes como las de él, ha de vencer en la lucha —que es nacional, continental y mundial— por la paz, la democracia y el socialismo.

La obra poética de Neruda es la de un ardiente combatiente antiimperialista pues ha sabido reflejar a través de ella la heroica lucha de vuestro pueblo y de todos los pueblos por su libertad e independencia, y poner de relieve en forma apasionada la epopeya de la construcción del mundo de paz y de trabajo que realizan los pueblos de la Unión Soviética y de la democracia popular, garantía de que los que luchan por la paz, la democracia y el socialismo han de triunfar en todas partes del mundo.

El nombre de Pablo Neruda va estrechamente asociado al nombre de los grandes luchadores de la democracia y de la paz de nuestra época y es motivo de orgullo nacional para todo patriota chileno como lo es para todo patriota y antiimperialista de América.

Sólo el pigmeo que des gobierna a vuestro país se atrevió a tirarle piedras al gigante. Pero, el gigante creció cada día más, mientras que el pigmeo se empequeñeció cada vez más.

ENERO DE 1952.



¿QUE ES EL ESTADO?

El Estado es la organización política de la clase económicamente gobernante, que tiene por objetivo proteger el régimen económico existente y aplastar la resistencia de las demás clases. El Estado "es una máquina para sostener el dominio de una clase sobre la otra" (Lenin). "una máquina en manos de la clase dominante para reprimir la resistencia de sus enemigos de clase" (Stalin). El Estado nació junto con la división de la sociedad en clases explotadoras y explotadas, y es el producto del carácter irreconciliable de las contradicciones que existen entre las clases. Hasta hoy la historia conoce tres tipos fundamentales de Estado de los explotadores: El Estado esclavista, el feudal y el burgués. Las formas de la dominación política de los explotadores son diversas. Así, por ejemplo, las formas de la dominación política de la burguesía son la monarquía burguesa, la república democrática y la dictadura burguesa abierta. El contenido de clase de esta forma es uno mismo: la dictadura del capital. Incluso la forma política más avanzada del Estado burgués —la república democrática con el Parlamento y el reconocimiento formal del sufragio universal— sigue siendo un instrumento de dominación en manos del capital. "La fuerza del capital lo es todo, la Bolsa lo es todo, y el Parlamento, las elecciones, sólo son marionetas, muñecos" (Lenin). Como consecuencia de la revolución socialista, el proletariado destruye el Estado burgués y crea sobre nuevos principios un nuevo tipo de Estado: la dictadura del proletariado. El paso al nuevo régimen se realiza mediante el derrocamiento violento, revolucionario, de la dominación de los explotadores, que constituyen la infima minoría de la población. El objetivo de la dictadura del proletariado consiste en suprimir la explotación del hombre por el hombre, liquidar las clases y realizar la construcción del comunismo. (Del Diccionario de Filosofía de M. Rosental y P. Yudin).

Del periódico "POR UNA PAZ DURADERA, POR UNA DEMOCRACIA POPULAR".

¡Por la Paz y la amistad entre los pueblos!

La historia de la humanidad no había conocido hasta ahora un movimiento de masas tan extenso y organizado, unido por un gran objetivo, como el movimiento de los partidarios de la paz. La amplitud y la fuerza de este movimiento son tales, que hoy es plenamente real la posibilidad de impedir una nueva guerra. Sin embargo, esta posibilidad real puede encarnar en la vida, puede convertirse en realidad solamente como resultado de la lucha activa, tenaz y abnegada de las masas populares de todos los países. ¡La paz no se espera, la paz se conquista!

La Unión Soviética consagra todo su poderío y su elevado prestigio de gran potencia socialista al mantenimiento y a la consolidación de la paz, a evitar la guerra y refrenar a los agresores. A la ideología antihumana de los incendiarios de guerra y al fomento de la hostilidad entre los pueblos, la Unión Soviética opone la ideología del internacionalismo proletario, la ideología de la igualdad de derechos y de la amistad entre los pueblos. A la prédica imperialista del pillaje, de la muerte y de la destrucción, a la desbocada carrera armamentista y al despilfarro alocado de fuerzas productivas, la Unión Soviética opone el entusiasmo del trabajo pacífico y constructivo, el entusiasmo creador de los edificadores de la sociedad comunista. A los intentos de los agresores norteamericanos de crear en las relaciones internacionales la bandidesca "situación de fuerza", se opone la política exterior de la URSS, cuyo eje es la lucha activa por la paz, el desmascaramiento de los provocadores de guerra. Lo que caracteriza la política exterior de la URSS no es la "situación de fuerza" ni la imposición brutal, sino el profundo respeto de la soberanía y de la independencia nacional de los pueblos grandes y pequeños.

Los pregoneros yanqui-británicos de una nueva guerra advierten con rabia y temor la creciente simpatía de las gentes sencillas hacia el pueblo soviético, hacia la política de paz de la URSS. Esta simpatía es comprensible y natural, pues los hombres soviéticos, el Gobierno soviético y el Partido Comunista de la URSS sólo desean a los obreros, campesinos e intelectuales de todos los países la libertad y la dicha, el éxito en la lucha por la independencia y por el mantenimiento de la paz.

Las propuestas de la delegación soviética en la VI Sesión de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, que acaba de terminar, propuestas dirigidas contra la amenaza de una nueva guerra y a fortalecer la paz y la amistad entre los pueblos, han sido una nueva y brillante expresión de la consecuente política de paz de la URSS.

La delegación de la Unión Soviética ha propuesto: declarar incompatible la condición de miembro de la ONU con la participación en el agresivo Bloque Atlántico y con la instalación de bases militares

en territorios ajenos; poner fin inmediatamente a la guerra de Corea y evacuar de dicho país todas las tropas extranjeras y las unidades extranjeras de voluntarios; prohibir el arma atómica y establecer un riguroso control internacional del cumplimiento de esta prohibición; reducir en un tercio, en el transcurso de un año, los armamentos y las fuerzas armadas de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, China y la URSS; que todos los Estados presenten datos completos sobre su armamento y sus fuerzas armadas y que se cree un órgano internacional de control; convocar una Conferencia mundial para la reducción de los armamentos y la interdicción del arma atómica; concertar un Pacto de Paz entre los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, China y la URSS.

El gran Lenin indicaba en su tiempo que mantener realmente la paz significa emplear "el menor número posible de declaraciones generales, de promesas solemnes y de fórmulas pomposas y el mayor número posible de las más sencillas y claras decisiones y medidas que conduzcan realmente a la paz...". Así de sencillas y claras, concretas y consecuentes son las propuestas soviéticas. Su poderosa fuerza movilizadora y organizadora es verdaderamente ilimitada. En ellas, como en un foco, se concentran y reflejan las aspiraciones y los anhelos más profundos de todos los pueblos del globo terráqueo; en ellas están indicados los caminos a seguir y formulado el programa concreto de acción en beneficio de la paz. La aceptación y la aplicación consecuente de este programa efectivo de paz significaría liquidar inmediatamente la tirantez en las relaciones internacionales.

El agresivo núcleo norteamericano de la ONU, que se fijó el objetivo de no permitir la aprobación de las propuestas de paz de la URSS, se proponía camuflar y justificar la política agresiva de los Estados Unidos con frases ampulosas e hipócritas sobre la paz. La delegación soviética y las delegaciones de los países de democracia popular arrancaron a los incendiarios de guerra yanquis la máscara de "pacificadores" y les colocaron ante la necesidad de fijar con toda claridad su posición con respecto a las propuestas soviéticas y declarar de manera abierta y explícita que no están dispuestos a abandonar el rumbo hacia el desencadenamiento de una nueva guerra. Cuando fracasaron los subterfugios puestos en juego en las cuestiones de procedimiento y se disipó la cortina de humo de las calumnias contra la política de paz de la Unión Soviética, el bloque yanqui-británico de la ONU puso en marcha la máquina de votar, rechazó las propuestas soviéticas e impuso a la Asamblea General diversas resoluciones, encaminadas no al cese de la agresión yanqui, sino a estimularla y a extenderla. La Asamblea General no ha estado en condiciones de adoptar ni una sola decisión encami-

nada a consolidar de un modo efectivo la paz y la seguridad internacional, al cese de la carrera armamentista y a la atenuación de la tirantez internacional.

A pesar de que las propuestas concretas y claras de la delegación de la URSS han sido rechazadas por la mayoría mecánica de los satélites de los Estados Unidos, la Unión Soviética ha conseguido en la VI Sesión de la Asamblea General de la ONU una gran victoria moral y política. La votación de las propuestas de la Unión Soviética ha demostrado que a los agresores norteamericanos les es más difícil cada día imponer a otros países sus planes inhumanos. En diversos casos, una parte considerable de las delegaciones rehuyó el apoyo a la delegación de los Estados Unidos, negándose a asumir la responsabilidad de rechazar las propuestas de paz de la delegación soviética. Así, al votarse la propuesta de concluir un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, 29 de las 60 delegaciones—principalmente de los países del Oriente Cercano y Medio, de Asia y de América Latina—no apoyaron la posición agresiva de la delegación de los Estados Unidos, que se pronunció abierta e inequívocamente contra el Pacto de Paz. A despecho de la presión de los delegados de los Estados Unidos, la mayoría aplastante de las delegaciones votó a favor de la inclusión en el pacto sobre los derechos del hombre del elevado y noble principio—apoyado calurosamente por la delegación soviética—que dice: "Todos los pueblos tienen derecho a la autodeterminación".

Todo esto demuestra que el frente organizado y en creciente desarrollo de los partidarios de la paz, que ha agrupado estrechamente en sus filas a centenares de millones de personas, y el movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes, cada día más fuerte, han ejercido una poderosa influencia sobre la posición de las delegaciones de muchos países, especialmente de los países que se hallan bajo el yugo o la amenaza de agresión por parte de los imperialistas norteamericanos e ingleses. El movimiento de los pueblos por la paz, la libertad y la independencia nacional se convierte en uno de los factores decisivos de la situación internacional. Está engendrando nuevas relaciones internacionales, cuyo elemento determinante es la voluntad de paz de los pueblos, claramente expresada.

El noble llamamiento de la delegación de la Unión Soviética a emprender acciones concretas en defensa de la paz, llamamiento que ha resonado en la Sesión de la ONU, se ha difundido por todo el orbe. Los pueblos de todos los países y continentes han aprobado y hecho suyo el programa de paz propuesto por la URSS. En los tres meses que ha durado la Sesión, al Secretariado de la ONU y a muchas de-

legaciones ha llegado un torrente continuo de cartas y telegramas: las personas y organizaciones sociales más diversas han exigido que la ONU apruebe las proposiciones soviéticas. Centenares de delegaciones de los partidarios de la paz franceses han visitado el palacio de Chaillot para presentar idénticas reivindicaciones. Las propuestas de la URSS han sido apoyadas por la Federación Sindical Mundial, por la Federación Democrática Internacional de Mujeres y por las organizaciones democráticas de masas de diversos países.

En Italia se han celebrado y se están celebrando miles de asambleas populares, en las que se señalan medidas concretas de lucha contra la carrera de armamentos y por el empleo de los créditos militares para fines pacíficos. El Comité Inglés de la Paz ha aprobado las propuestas soviéticas y ha exhortado a las amplias masas populares a reunir nuevos miles de firmas para el Llamamiento en favor de un Pacto de Paz. En los Estados Unidos crece el movimiento en pro del cese inmediato de la agresión en Corea y por la salida de las tropas yanquis de dicho país.

La prensa y las organizaciones democráticas de la República Popular China, de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Albania, de la República Democrática Alemana, de la República Democrática Popular de Corea, de la República Popular de Mongolia y de la República Democrática de Viet-Nam aprueban calurosamente el programa de paz formulado por la delegación soviética en la ONU y realizan una extensa labor explicando la importancia de este programa para la causa de la paz.

En el período actual, el gran deber histórico de los partidos Comunistas y Obreros consiste en no permitir que los imperialistas engañen a los pueblos, en no permitir que arrastren a los pueblos al abismo de una nueva guerra. Para todos los partidarios de la paz, en la presente situación no hay tarea más importante que la de desenmascarar en todos sus aspectos las intrigas, las maniobras, la demagogia y las calumnias de los imperialistas, de su prensa venal y de sus lacayos socialistas de derecha y titistas. Dar a conocer a cada persona el programa de acciones concretas en defensa de la paz, propuesto por la Unión Soviética en la ONU, y la gran verdad sobre la consecuente e invariable política de paz de la URSS significa impulsar la actividad de los pueblos en la lucha por la paz, hacer que la voz de éstos tenga todavía más peso en la solución de los problemas internacionales de mayor importancia.

"La paz se mantendrá y consolidará, si los pueblos toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz y la defienden hasta el fin". (I. Stalin).

Significación histórica de la Revolución China

(TREINTA AÑOS GLORIOSOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA)

ES UN LIBRO DE 88 PAGINAS A 20 PESOS CADA EJEMPLAR
20 POR CIENTO DE DESCUENTO POR PEDIDOS DE MAS DE 10 EJEMPLARES

PROBLEMAS DE ARTE Y LITERATURA

Por MAO TSE TUNG

Del 2 al 23 de mayo de 1942 se celebró en Yenán, entonces capital del Movimiento de Liberación, una conferencia sobre los problemas del arte y de la literatura en relación con la lucha por la liberación de China. Escritores y artistas de todas las regiones de China acudieron a tomar parte en la Conferencia de Yenán: de Shangkai y de Nankín ocupadas por los japoneses, de Chunkín, entonces bajo el dominio del Kuomintang, lo mismo que de las provincias liberadas.

La organización de una conferencia de amplitud nacional, sobre temas de literatura y arte, durante aquel período tan señaladamente crítico de China—de lucha militar y política contra los invasores japoneses y en pro de la unidad del país—atestigua la confianza que animaba al Movimiento de Liberación, y la comprensión que poseía de la necesidad y manera de movilizar todas las fuerzas populares, incluso las culturales, en el gran empeño de la guerra de liberación nacional.

Mao Tse Tung, dirigente comunista y jefe del Movimiento de Liberación, abrió la conferencia el 2 de mayo con una breve introducción en que presentó las cuestiones fundamentales de la lucha de liberación y el papel correspondiente a los escritores y artistas en esta lucha. Volvió a hablar el 23 de mayo, y esta vez extensamente, en la sesión de clausura de la conferencia, analizando el trabajo realizado en ésta y dando respuesta detallada a las cuestiones polémicas que se habían planteado durante las tres semanas de debate y discusiones.

Publicamos a continuación un amplio extracto de la importante intervención de Mao Tse Tung, sobre los problemas del arte y de la literatura.

CAMARADAS: Han sido ustedes invitados a esta reunión, por una parte, con el objeto de que podamos discutir acerca de la relación correcta entre la literatura y el arte y el trabajo revolucionario en general, y por otra, a fin de desarrollar debidamente nuestra literatura y arte revolucionarios, y de hacerlos más eficaces como medios de apoyo de nuestras actividades revolucionarias. De este modo podremos derrotar a los enemigos de nuestra nación y dar cumplimiento a nuestra tarea de liberación nacional.

Nuestra lucha por la liberación de la nación china se libra en varios y diversos frentes: lo mismo en el frente cultural que en el frente militar. Si bien la victoria sobre nuestros enemigos depende principalmente de los soldados que combaten fusil en mano, es lo cierto que no bastan, sin embargo, los hechos de armas. Debemos poseer también un ejército cultural, para poder cumplir nuestra misión de unir a la nación y derrotar al enemigo.

Hemos convocado esta reunión con el propósito expreso de hacer de la literatura y el arte partes integrantes de nuestra maquinaria revolucionaria, de modo que se conviertan en armas poderosas para unir y educar a nuestro pueblo, para atacar y destruir al enemigo y para ayudar a nuestro pueblo a luchar unitariamente contra ese enemigo.

Dado que la literatura y el arte se crean para los obreros, los campesinos y los soldados, y para los cuadros que figuran entre ellos, surge el problema de cómo entender al pueblo, de cómo llegar a conocerlo. A fin de entender y conocer toda clase de cosas y de comprender y conocer directamente toda clase de gentes, es preciso efectuar extensa labor entre ellas, dondequiera que se encuentren: en los

organismos del Partido y del gobierno, en aldeas y fábricas, en el Octavo Ejército de Ruta y en el Nuevo Cuarto Ejército. Los escritores y los artistas deberían, por supuesto, no abandonar sus actividades creadoras; pero su primer deber, su deber más importante, consiste en llegar a conocer al pueblo y a saber cómo es y cómo se comporta.

¿Qué han estado haciendo a este respecto nuestros escritores y artistas? No creo que hayan aprendido a conocer o a comprender al pueblo. Y sin conocer al pueblo, son como héroes sin campo de batalla. Nuestros escritores y artistas no solamente no están familiarizados con los temas y personajes que describen y con su público, sino que en algunos casos hasta son completamente ajenos a ellos. Nuestros escritores y artistas no conocen a los obreros, a los campesinos, a los soldados, ni a los cuadros que surgen entre estos elementos. ¿Qué es lo que no comprenden? El lenguaje. Hablan el lenguaje de los intelectuales, no el lenguaje de las masas.

Ya he dicho antes que a nuestros camaradas les gusta hablar de **popularización**; pero, ¿qué quiere decir exactamente **popularización**? Significa que nuestros escritores y artistas deben fundir sus ideas y sus emociones con las de los obreros, campesinos y soldados. A fin de realizar esta unidad tenemos que empezar por aprender el lenguaje de las masas. Si ni siquiera entendemos el lenguaje de las masas, ¿cómo es posible hablar de crear para ellas una literatura y un arte?

Cuando hablo de héroes que carecen de campo de batalla, quiero decir que las masas no son capaces de apreciar las teorías si se les presentan en forma abstracta. Mientras más alardee uno, mientras más se pavonee y se presente como un gran talento o

gran héroe, más marcadamente rechazará el pueblo su labor. Si quieren ustedes que las masas los comprendan, si quieren ustedes fundirse con las masas, tienen que resolverse a sufrir un proceso largo, y a veces hasta doloroso, para adquirir el temple adecuado.

Permítanme que les hable de mi experiencia propia; déjenme decirles cómo cambiaron mis sentimientos hacia el pueblo. Fuí estudiante y en la escuela adquirí los hábitos y las maneras estudiantiles. Por ejemplo, me sentía molesto cuando tenía que cargar mi equipaje en una pértiga de bambú, delante de mis compañeros estudiantes. ¡Estos eran tan refinados que no podían resistir ningún peso sobre los hombros, y rechazaban hasta la idea de cargar algo con las manos! En aquella época, estaba yo convencido de que únicamente los intelectuales eran gente limpia; de que ni los obreros, ni los campesinos, ni los soldados lo eran. Por consiguiente, me sentía muy dispuesto a tomar prestadas las ropas de un intelectual, pero nunca las de un obrero, un campesino o un soldado, porque pensaba que sus vestiduras estarían sucias.

Durante la revolución, empecé a vivir entre obreros, campesinos, y soldados. Gradualmente empecé a conocerlos y también ellos empezaron a conocerme a mí. ¡Entonces, y sólo entonces, fué cuando empecé a cambiar fundamentalmente los sentimientos burgueses y pequeñoburgueses que las escuelas burguesas me habían inculcado! Y desde entonces, siempre que comparo a los intelectuales no reformados con los obreros, los campesinos y soldados, me doy cuenta de que no solamente no tienen aquellos la mente limpia sino que tampoco llevan el cuerpo limpio. La gente más limpia del mundo son los obreros y los campesinos. Aunque lleven las manos sucias y los pies manchados con estiércol de vaca son, sin embargo, más limpios que la burguesía y la pequeña burguesía. Esto es lo que quiero decir cuando hablo de una transformación de sentimientos: el cambio de una clase a otra.

Si aquellos escritores y artistas nuestros que proceden del sector intelectual quieren que las masas acojan con calor sus obras, tienen que efectuar esa transformación en su pensar y en su sentir. De no hacerlo así, no podrán realizar labor efectiva, porque sus obras no se difundirán nunca entre el pueblo.

LA CUESTION DEL SABER.— Esta es cuestión de estudiar los principios del marxismo-leninismo y de la sociedad. Quienquiera que se considere como escritor revolucionario marxista-leninista, especialmente si es un escritor que pertenezca al Partido Comunista, tiene que poseer un conocimiento general del marxismo-leninismo. Y sin embargo, en la actualidad, muchos de nuestros camaradas no llegan ni a entender los conceptos más fundamentales del marxismo-leninismo. Por ejemplo: uno de estos conceptos fundamentales es el de que las condiciones objetivas determinan las subjetivas, que las condiciones objetivas de la lucha de clases y la unidad nacional determinan nuestra manera de pensar y de sentir. Y de hecho, esos camaradas vuelven el principio al revés: dicen que todo empieza por el amor. En cuanto al amor, en una sociedad clasista no puede haber más que el amor de una clase, el amor clasista. Y sin embargo, estos camaradas buscan un amor que se eleve por encima de todas las distin-

ciones de clase; buscan el amor abstracto, la libertad abstracta, la verdad abstracta, la naturaleza humana abstracta, etc., probando con todo ello cuán profundamente han sido influenciados por la burguesía. Tenemos que desarraigamos esta influencia y entrar, con mente abierta, en el estudio del marxismo-leninismo.

Es verdad que los escritores y artistas deben aprender más respecto de los métodos de la labor creadora, pero el marxismo-leninismo es una ciencia que todo revolucionario tiene que estudiar, y los escritores y artistas no constituyen excepción a esta regla. Los escritores y los artistas tienen que estudiar, además, nuestra sociedad: tienen que estudiar las diversas clases que componen la sociedad, sus relaciones mutuas, sus condiciones de vida, sus actitudes frente al mundo, su psicología. Únicamente cuando hayan comprendido por completo todos estos factores serán capaces de dar a nuestra literatura y a nuestro arte, riqueza de contenido y certera orientación.

¿Cuál es, pues, el corazón de nuestro problema? A mi juicio, nuestro problema consiste, fundamentalmente, en cómo alinearnos al lado de las masas. Si este problema queda sin resolver, o si no se resuelve como es debido, nuestros escritores y artistas no encajarán nunca en su medio ambiente, ni serán capaces de cumplir de modo competente las tareas que les corresponden, porque tropezarán con innumerables conflictos, así internos como externos.

Mi examen girará en torno de este problema de clase, pero también me referiré a otros asuntos que guardan relación con él.

Primero, veamos a quién están destinados nuestro arte y nuestra literatura. A primera vista, podría parecer que este problema ha sido resuelto ya por nuestros camaradas escritores y artistas que viven y trabajan en las diversas bases democráticas antijaponesas; pero no es así. Muchos de nuestros camaradas no han encontrado todavía una solución bien definida. Como resultado de esto, sus sentimientos, el producto de su labor, sus actos y sus opiniones sobre el camino a seguir por la literatura y el arte se hallan más o menos en discrepancia con las necesidades del pueblo y con los demandas de la lucha concreta.

Ya hemos dicho que la nueva cultura china, en la actual etapa de desarrollo, es la cultura antiimperialista y antifeudal de las masas bajo la dirección del proletariado. Todo cuanto sea para las masas tiene necesariamente que estar bajo la dirección del proletariado. Todo cuanto esté bajo la dirección de la burguesía no puede, en absoluto, pertenecer a las masas. Nuestra literatura y nuestro arte nuevos —parte integrante de esta nueva cultura— no son excepción a esta regla. No nos negamos a emplear las formas antiguas que usaban las clases feudales y burguesas, pero una vez que nos apoderamos de tales formas, las modelamos de nuevo, las llenamos de un nuevo contenido; así se tornan revolucionarias y sirven al pueblo.

Muchos camaradas invierten gran cantidad de tiempo y de esfuerzo en estudiar a los intelectuales, en analizar su psicología, en describirlos [y hasta en defender sus deficiencias! Al hacerlo, faltan al cumplimiento de su misión, que es ponerse, y poner a esos intelectuales pequeñoburgueses, en íntimo con-

tacto con los obreros, campesinos y soldados; que es participar en la lucha actual, concreta, de obreros, campesinos y soldados, describirlos y educarlos. Muchos de nuestros camaradas son de procedencia pequeñoburguesa y pertenecen ellos también a la intelectualidad. Por lo tanto, gozan reuniéndose con aquéllos que se les asemejan y se consagran a estudiar y a describir a esos elementos de la intelectualidad. Si todo esto se hiciera situándose en el punto de vista del proletariado, revestiría importancia vital. Pero no se hace así, o por lo menos, no completamente. Dichos camaradas estudian y describen a los intelectuales desde el punto de vista de la pequeña burguesía; crean obras que son expresión de la pequeña burguesía. Esto lo hemos observado en muchas obras literarias y artísticas que a menudo expresan abundante simpatía por los intelectuales de procedencia pequeñoburguesa, y que hasta llegan a simpatizar con las flaquezas de la pequeña burguesía y a salir en su defensa.

Estos camaradas no se hallan en estrecho contacto con los obreros, campesinos y soldados. Sin haber llegado a comprenderlos, sin haberlos estudiado a fondo, sin tener más que muy pocos amigos íntimos entre ellos, no están capacitados para describir esos grupos con acierto. Aunque sus personajes vayan vestidos de obreros, campesinos o soldados, resultan ser, en realidad, e invariablemente, individuos pequeñoburgueses.

Hay veces, en que estos camaradas demuestran afecto por los obreros, campesinos y soldados, y por los cuadros procedentes de sus filas, pero en otros momentos, y en otros aspectos, no gustan de la gente corriente. Les desagradan sus emociones, sus gestos o aquellas formas toscas de su arte y su literatura que están todavía en su infancia. (Periódicos murales, pinturas murales, cantos populares, cuentos, idioma popular, con sus modismos propios). Y aún cuando demuestran algún agrado por estas cosas, lo hacen solamente a impulso de la curiosidad, o porque quieren tomarlas como apoyo para sus creaciones propias o porque tratan de averiguar todo cuanto hay de atrasado en estas formas de arte y de literatura. En otros momentos, las rechazan abiertamente, prefiriendo a los intelectuales pequeñoburgueses y sus producciones, y en ciertos casos, hasta a la burguesía. Estos camaradas están cómodamente sentados en el lado pequeñoburgués de la cerca o, si queremos decirlo con mayor elegancia, lo profundo de sus almas mora en el reino de la pequeña burguesía.

Estos camaradas no han entendido todavía la cuestión del público nuestro, ni han llegado, en este punto, a una solución bien definida. Y esto puede decirse con verdad, no solamente de los que han llegado recientemente a Yenan, sino también de muchos que han pasado largos años en el frente, en nuestras bases, en el Octavo Ejército de Ruta o en el Nuevo Cuarto Ejército.

Puede ser que se necesiten ocho o diez años para resolver por completo este problema. Pero por mucho tiempo que haga falta, tenemos que resolverlo y dejarlo resuelto de una vez para siempre. Nuestros escritores y artistas deben considerar como deber ineludible el de desarraigarse y arratgarse de nuevo, el de avanzar gradualmente hacia los obreros, campesinos y soldados, penetrando profundamente

en sus vidas, tomando parte activa en su lucha, estudiando el marxismo-leninismo y la sociedad. Este es el único medio de crear una literatura real y un arte real para los obreros, los campesinos y los soldados.

La vida del pueblo proporciona ricas fuentes de materias primas a la literatura y el arte. Estas materias primas se hallan en bruto, en su estado natural, pero están colmadas de vida, de riqueza fundamental. Ante ellas tienen que avergonzarse la literatura y el arte manufacturados. La vida del pueblo es la fuente única de donde mana inagotablemente el material para el arte y la literatura creadores. Y como es la fuente única, no puede haber otra.

Acaso haya quien pregunte: ¿No son también fuentes, también veneros para la creación las obras artísticas y literarias ya existentes, la literatura y el arte clásicos, la literatura y el arte extranjeros? La respuesta es que pueden todos, esos elementos, considerarse como fuentes de materiales, pero de segunda mano; no son fuentes originales, prístinas. Si las pusieramos por encima de los materiales de primera mano, sería colocar las cosas al revés. Los libros, las otras obras ya publicadas no son, realmente, monantiales; son la corriente que fluye del manantial. Fueron concebidas y producidas por nuestros antepasados y por escritores y artistas extranjeros que buscaron y hallaron literatura y arte en la vida de sus contemporáneos, en la sociedad de su tierra y de su tiempo. Podemos utilizar sus obras, sí, pero colocándonos en actitud crítica, tomándolas como ejemplo de técnica para la literatura y el arte en que tratamos de representar la vida actual del pueblo. Y, claro que hay gran diferencia entre utilizarlas y no utilizarlas: es la diferencia que se observa entre lo civilizado y lo bárbaro, entre lo tosco y lo refinado, entre lo avanzado y lo elemental, entre ir despacio e ir arriisa. Naturalmente que no podemos negarnos a emplear como ejemplos las obras de nuestros antecesores y de los escritores y artistas extranjeros, aunque procedan de la clase feudal o de la clase burguesa. Pero nunca debemos considerarlas más que como ejemplos, nunca como sustitutos, porque positivamente no pueden serlo. La aceptación e imitación del arte y la literatura clásicos o extranjeros sin actitud crítica, lo mismo que su empleo para substituir lo propio y directo llevarán a un dogmatismo ineficaz y perjudicial, en el campo de la literatura comparable a la reacción, al atraso en el terreno militar, político, filosófico o económico.

Por consiguiente, los escritores y artistas revolucionarios y genuinamente dignos de China deben ir a las masas; deben consagrarse a ellas incondicionalmente y de todo corazón; deben vivir entre ellas por largo tiempo. Deberán unirse a la lucha corriente. Deben ir a la única fuente inagotable que existe y analizar las diversas personalidades, las diferentes clases, los variados grupos sociales, las distintas formas activas de vida y de lucha: todas las fuentes naturales del arte y la literatura. Únicamente podrán entonces iniciar el proceso creador o productor. Así podrán tejer los hilos de esta materia prima en sus producciones, combinando el proceso de estudio con el proceso de creación. Si no lo hacen así, nuestros escritores y artistas perderán de vista su objetivo porque, ¿cómo será posible que produzcan algo sin materia prima, sin material siquiera medio modelado? Serían entonces, nada más que

critores y artistas de cabeza vacía, de aquéllos contra todos los cuales el difunto Lu Hsun previno tan vehementemente a su hijo en su testamento.

La naturaleza es la que proporciona el único material original al que el arte y la literatura han de dar forma acabada. Y aunque su contenido es incomparablemente más rico y más conmovedor que el del arte, la gente, sin embargo, no se satisface con ella, y pide arte. ¿Por qué? Porque, si bien una y otro son bellos, las formas artísticas y literarias que encierran verdadera creación superan a la naturaleza en cuanto que son más sistemáticas, más concisas, más típicas, más idealizadas, y por consiguiente más universales.

... La novela, el drama, la película revolucionaria pueden crear toda clase de personajes tomados de la vida real que inciten a las masas a impulsar la historia hacia adelante. Hay, por ejemplo, muchas gentes que sufren hambre y opresión, mientras que al mismo tiempo hay muchas otras que explotan y oprimen a sus semejantes. Este estado de cosas es tan general, se halla tan extendido, que los gentes han llegado a considerarlo natural e inevitable. Pero precisamente la misión de la literatura y del arte consiste en cristalizar esos fenómenos cotidianos en forma organizada, sistemática. De este modo, la literatura y el arte pueden incitar al pueblo a la acción, despertar a las gentes, impulsarles a unirse para librar una lucha organizada mediante la cual las masas tomen su destino en sus propias manos. Si la literatura y el arte continuaran existiendo de hecho pero sin asumir esta función creadora, no podrían cumplir la misión específica que les incumbe, y nosotros no podríamos lograr nuestros fines con eficacia y rapidez, en caso de que siquiera pudiésemos llegar a alcanzarlos.

Tanto la literatura y el arte que tienen propósitos educativos como los que se proponen elevar el nivel cultural, son de naturaleza creadora. La diferencia que entre ellos existe es de grado, no de esencia. La literatura y el arte que tienen propósitos educativos no son cosa pulida, sino más bien basta, de grandes rasgos, de modo que sean fácil y rápidamente comprendidos por las grandes masas en el momento actual. La literatura y el arte cuyo propósito es elevar el nivel cultural son más refinados, más esmeradamente pulidos, por lo cual actualmente las masas no los absorben tan rápida ni completamente.

... Debemos respetar a los expertos, a los especialistas, porque su labor nos es muy valiosa. Pero debemos también recordarles que los escritores y artistas revolucionarios únicamente pueden producir labor de verdadera significación e importancia cuando se identifican con las masas, cuando dan expresión a los pensamientos y sentimientos de las masas, cuando son los voceros leales de las masas.

A las masas no es posible educarlas sino representándolas tales como son. A las masas no se les puede enseñar sino convirtiéndose en discípulos de ellas. Si se consideran ustedes amos del pueblo, o señores altivamente erguidos por encima de los humildes, entonces no les servirán para nada a las masas, y éstas no los tendrán en mucho, por grande que sea el talento que demuestren ustedes, y su obra por conseguida, carecerá de porvenir.

... Puesto que nos damos cuenta de que nuestra

literatura y nuestro arte deben servir a las masas, podemos dar un paso más y discutir: 1 El problema interno del Partido, de la relación entre el trabajo literario y artístico. Del Partido y el trabajo del Partido en general. 2 El problema de nuestras relaciones con los individuos de fuera del Partido, es decir, la relación entre los escritores y artistas que pertenecen al Partido y los que no pertenecen a él; en otras palabras, el problema del frente único en arte y literatura.

Consideremos el primero de estos problemas. Toda la cultura o todo el arte y la literatura del presente pertenecen a determinada clase, a determinado partido o a determinada línea política. No existe eso que se llama **el arte por el arte**, o sea, la literatura y el arte que se elevan por encima de las distinciones de clase o de los intereses partidistas. No existen literatura ni arte que corran en línea paralela a la política ni que sean independientes de la política. En realidad, tales cosas no existen.

En una sociedad en que existen distinciones de clase y de partido, la literatura y el arte corresponden a una clase o a un partido, lo que significa que responden a las demandas políticas de una clase o de un partido así como a la tarea revolucionaria de determinado período revolucionario. Cuando la literatura y el arte se desvían de este principio, se divorcian de las necesidades básicas del pueblo.

La literatura y el arte del proletariado forman parte del programa revolucionario del proletariado. Como lo señaló Lenin, "son un tornillo en la máquina". Así pues, el papel que ha de desempeñar la labor del Partido en arte y literatura queda determinado por el programa revolucionario general del Partido. El desviarse de este principio lleva ineludiblemente al dualismo y al pluralismo, y tarde o temprano al criterio que defendía Trotski: política marxista, pero arte burgués.

Nosotros no somos partidarios de sobreestimar la importancia del arte y la literatura, pero tampoco debemos subestimarla. Aunque la literatura y el arte están subordinados a la política, una u otro ejercen, a su vez, influencia tremenda en la política misma. La literatura y el arte revolucionarios forman parte del programa revolucionario. Son los **tornillos** que acabamos de citar. Pueden revestir mayor o menor importancia, valor primario o secundario cuando se los compare con otras partes de la máquina revolucionaria, pero son, sin embargo, indispensables al funcionamiento de esta máquina; son partes indispensables de la totalidad del movimiento revolucionario. Si no tuviésemos literatura y arte, aún del tipo más general, no seríamos capaces de llevar adelante la revolución o de lograr la victoria. Sería un error no reconocer este hecho.

Además, cuando decimos que la literatura y el arte están subordinados a la política, nos referimos a la política de clase y a la política de masas, no a la llamada política de unos cuantos políticos. La política, sea revolucionaria o contrarrevolucionaria, representa la lucha entre dos clases opuestas, no la conducta de individuos aislados. La guerra de una ideología y la guerra del arte y la literatura, especialmente la guerra de una ideología revolucionaria y la guerra de la literatura y el arte revolucionarios, deben subordinarse a la guerra política, porque las necesidades de una clase y de las masas úni-

camente pueden expresarse en forma concentrada por medio de la política.

Los expertos políticos revolucionarios, que han dominado el arte o la política revolucionaria, son simplemente los dirigentes de los cientos de miles de expertos políticos que laboran entre las masas. Su misión consiste en cristalizar y hacer circular las ideas de los expertos políticos entre las masas, dando a las masas estas ideas en forma en que puedan entenderlas y ponerlas en práctica. No deben ser ellos como los **expertos políticos** aristócratas, que trabajan a puerta cerrada, o que pretenden ser oráculos de sabiduría y creen hallarse en posesión del monopolio mundial de algo sumamente exclusivo.

En esto reside también la diferencia básica entre la política del proletariado y la política de las clases poseedoras. Sería una equivocación descuidar este punto, o considerar como cosa vulgar y mezquina la política y los expertos políticos del proletariado.

... La crítica literaria y artística constituye un arma de extraordinaria importancia que debe desarrollarse para llevar adelante la lucha en los círculos literarios y artísticos. Como, con mucha razón, han señalado tantos camaradas, a este respecto nuestra labor pasada ha sido deficiente.

La crítica literaria y artística presenta un problema complicado que exige estudio especial. Trataré aquí solamente del problema de las normas básicas que han de regir la crítica. También comentaré algunos problemas diversos planteados por los camaradas y las opiniones desacertadas que algunos de ellos han expuesto.

Dos criterios pueden regir a la crítica artística y literaria. Uno es el criterio político; el otro es el criterio artístico.

Según el criterio político, la producción artística es buena, absoluta o comparativamente buena, si sirve los intereses de nuestra guerra de resistencia y de unidad, si estimula la solidaridad entre las masas, si combate el retroceso y fomenta el progreso. Y viceversa: la producción artística es mala, o comparativamente mala, si fomenta la disensión y la división entre las masas, si impide el progreso, si impulsa al pueblo hacia atrás.

Para distinguir lo bueno de lo malo, ¿nos basaremos en los motivos (la intención subjetiva) o en los efectos (el efecto práctico en la sociedad)? Los idealistas realzan la importancia de los motivos y niegan la de los efectos; los materialistas mecanicistas realzan la importancia de los efectos y niegan la de los motivos. Nosotros somos contrarios a ambos puntos de vista.

Nosotros somos materialistas dialécticos; insistimos en que se realice la síntesis de motivo y efecto. El motivo, que consiste en trabajar para las masas, no puede separarse del efecto, que consiste en beneficiar a las masas. El motivo y el efecto deben encajar perfectamente uno en otro. Un motivo nacido del interés egoísta o del mezquino interés de grupo no es motivo bueno. Y por otra parte, la buena intención de trabajar para las masas no vale si no produce un efecto que sea bien acogido por las masas y que las beneficie.

Al examinar la intención subjetiva de un escritor, es decir, al determinar si el motivo que lo guía es acertado, es bueno, no podemos depender simplemente de lo que él nos declare que ha sido su in-

tención; tenemos que analizar el efecto que su conducta (el producto de su creación) tiene en la sociedad y en las masas. La norma que ha de regir para examinar una intención subjetiva es su realización práctica social; y la norma para examinar un motivo es el efecto que produce.

Pero nuestra crítica literaria y artística no debe ser sectaria. Teniendo siempre presentes los principios generales de la guerra de resistencia y de la unidad nacional, debemos tolerar todas las obras literarias y artísticas que expresen toda clase y todo matiz de actitud política. Al mismo tiempo, debemos mantenernos firmes en nuestros principios fundamentales, en nuestra actitud básica, al hacer labor crítica. Eso quiere decir que debemos criticar con severidad toda obra literaria y artística que presente puntos de vista opuestos a los intereses nacionales, a los intereses científicos, a los intereses de las masas y a los intereses comunistas, porque tanto los motivos como los efectos de estos llamados arte y literatura ponen en peligro nuestra guerra de resistencia y hacen fracasar nuestra unidad nacional.

Desde el punto de vista de las normas artísticas, todas las obras de alta calidad artística son buenas, o comparativamente buenas, en tanto que las de calidad artística inferior son malas, o comparativamente malas. Pero este criterio depende también del efecto que tiene en la sociedad una obra determinada. Hay pocos escritores y artistas que no consideren excelentes sus propias obras.

Debemos también permitir la libre competencia de diversos tipos y matices de la obra artística. Al mismo tiempo, debemos criticar la obra con acierto, según normas científicas y artísticas, a fin de elevar gradualmente el arte del nivel inferior al nivel superior, y de transformar el arte que no satisfaga las exigencias de la lucha popular (aunque se encuentre a muy alto nivel) en un arte que sí las satisfaga.

Sabemos ya que existe un criterio artístico y un criterio político, para juzgar las obras de arte y de literatura. ¿Cuál es la relación justa entre ellos? La política no es al mismo tiempo arte. El concepto del mundo en general no es la misma cosa que el método de la creación artística. No solamente rechazamos nosotros las normas políticas rígidas y abstractas, sino que también rechazamos las normas artísticas abstractas y rígidas. Las diferentes sociedades clasistas tienen diferentes normas políticas y artísticas, y lo mismo sucede con las diferentes clases que componen determinada sociedad clasista. Pero en cualquier sociedad clasista o en cualquier clase de las que la componen, las normas políticas ocupan el primer término y las normas artísticas el segundo.

La clase burguesa rechaza la literatura y el arte del proletariado, por muy elevada que sea la calidad artística de estos. Lo mismo debe el proletariado rechazar la esencia política reaccionaria de la literatura y el arte burgueses, extrayendo con juicio muy afinado su calidad artística. Es posible que la literatura y el arte completamente reaccionarios, la obra creadora de los fascistas posea cierta medida de calidad artística. Pero como quiera que las producciones reaccionarias de alta calidad artística pueden hacer grandísimo daño al pueblo, es preciso rechazarlas enérgicamente. Toda la literatura y el arte de las clases explotadoras, en su período de decadencia, presentan una característica común: la

contradicción entre su contenido político reaccionario y su forma artística.

Nosotros exigimos la unidad de la política y el arte; nosotros exigimos la armonía entre la forma y el contenido: la combinación perfecta del contenido político revolucionario con el más alto nivel posible de forma artística. Las obras artísticas y literarias que carecen de alta calidad artística son ineficaces, por muy progresistas que sean desde el punto de vista político.

Así pues, nosotros condenamos, no solamente las obras de arte que encierran un contenido reaccionario pernicioso, sino también las obras realizadas en estilo de **cartel** y **consigna**, que concretan su interés en el contenido, con exclusión de la forma. En estos dos frentes es donde tenemos que combatir en el terreno de la literatura y el arte.

Muchos de nuestros camaradas adolecen de ambos defectos. Algunos tienden a descuidar la calidad artística, siendo así que deberán conceder mucha mayor atención a su progreso en ese sentido. Pero aun más grave es, en la actualidad, la falta de calidad política. Muchos camaradas carecen de fundamental sentido común político, lo que da por resultado que sustenten toda clase de confusiones en los conceptos.

Aprender el marxismo-leninismo significa solamente observar y estudiar el mundo, la sociedad, la literatura y el arte desde el punto de vista del materialismo dialéctico y el materialismo histórico. No significa que deba uno incluir un esquema de filosofía en una obra literaria o artística.

El marxismo-leninismo incluye, pero no lo reemplaza, el realismo en la literatura y el arte creadores, lo mismo que el marxismo-leninismo puede únicamente incluir, pero no reemplazar la teoría de los átomos y los electrones en física. Los dogmas áridos y vacíos ahogan, en verdad, el espíritu creador y además, destruyen el marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo dogmático no es marxismo-leninismo; es contrario al marxismo-leninismo.

Entonces, ¿no destruirá el marxismo-leninismo el espíritu creador? ¡Oh, sí! Destruirá el espíritu creador feudal, burgués y pequeñoburgués; el espíritu creador enraizado en el liberalismo, en el individualismo, en el abstraccionismo; el espíritu creador que aboga, por **el arte por el arte** y es aristocrático, derrotista, pesimista. Destruirá todo tipo de espíritu creador que no sea de las masas y del proletariado. ¿Y no está bien que estos tipos de espíritu creador sean destruidos en lo que a los escritores y artistas proletarios se refiere? Creo que sí. Deberían ser extirpados y abrir lugar para lo nuevo.

Aunque la mayoría de nuestros camaradas son limpios y honrados, nuestro Partido y nuestras filas necesitan una revisión muy a fondo y de muy am-

plio alcance en cuanto a la organización y a la ideología, a fin de que el movimiento revolucionario pueda encauzarse por vías de mayor desarrollo y de más rápido perfeccionamiento.

La revisión en cuanto a la organización exige una revisión ideológica, que a su vez impone una decisión pronta y definitiva entre la ideología proletaria y la no proletaria. Es absolutamente esencial que se libere una lucha como la recientemente iniciada en los círculos literarios y artísticos de Yenan.

Los individuos de procedencia y ambiente pequeño burgueses recurren constantemente a numerosos modos de expresarse, incluyendo entre ellos la literatura y el arte. Propalan sus opiniones propias e insisten en que el Partido Comunista, y el mundo entero, se reformen de acuerdo con las opiniones de los intelectuales pequeñoburgueses. A éstos les decimos rotundamente: camaradas, las ideas de ustedes son inaceptables. El proletariado y las masas no pueden someterse a las ideas de ustedes, porque eso significaría someterse a la gran burguesía y a la clase terrateniente. Eso conduciría a la pérdida de nuestro Partido, a la pérdida de nuestro país, y quizás hasta a la pérdida de las propias cabezas de ustedes. ¿Hacia dónde, entonces, debemos volvernos? Hacia el proletariado y su vanguardia. Únicamente desde el punto de vista de éstos es como pueden remodelarse el Partido y el mundo.

Esperamos que nuestros camaradas de los círculos artísticos y literarios se darán cuenta de la gravedad de esta discusión y participarán activamente, junto con sus amigos y sus camaradas, en esta lucha contra el enemigo. Así es como se fortalecerá cada miembro del Partido, y nuestras filas se unirán y consolidarán tanto en la ideología como en la organización.

En mis observaciones, únicamente me he referido a algunos de los problemas fundamentales de la dirección que ha de tomar nuestro movimiento cultural. Quedan pendientes muchos problemas concretos, que desde ahora en adelante deberían estudiarse constantemente.

Confío en que todos ustedes, camaradas, estén resueltos a avanzar en las direcciones fijadas. Por el medio del proceso de rectificación de nuestros hábitos y mediante el estudio y el trabajo de largo alcance, creo que todos ustedes conseguirán reformarse a sí mismos y reformar su labor y que crearán excelentes obras de arte, que obtendrán la acogida entusiasta de los obreros, campesinos, soldados y de las masas populares en general, y que llevarán ustedes a una brillante etapa nueva el movimiento literario en los territorios democráticos, así como en los demás territorios de nuestro país.